Congress Serial Record
MAR 10 1945

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1945** Lunes 29 de Enero | No. 14

Año XXV — No. 980

I

Darío en la prensa de México

Habría que tentar este capítulo bibliográfico de Rubén Darío, similarmente a lo hecho en Argentina, en Costa Rica, en Chile, países donde vivió el poeta.

A propósito, el señor M. de Aguilar, en sus *Obras completas*, nueva edición, Madrid 1941 (la tercera), sigue ignorando la estancia de Rubén en esa república centroamericana. En San José residió, dirigió ahí periódico con Pío Víquez y existen dos volúmenes—breves—de escritos suyos, recogidos por el señor Teodoro Picado, actual Presidente de dicho país, con la colaboración de García Monge.

¿En qué medida habrá material disperso en la prensa de México? Es probable resulte escaso. México no estuvo en el itinerario de sus andanzas. En 1910 permaneció contados días. Llegó el 5 de septiembre a Veracruz, investido, como se sabe, de la representación diplomática de su patria, para las fiestas del Centenario de la Independencia. En tocando puerto, el cable le confirma los rumores, en el viaje oídos, de la caída del Gobierno de Nicaragua que preside el Doctor Madriz. Se le hace saber que el de México,en consecuencia, no podrá recibirlo con los honores que otorgará a los demás enviados. Fuerzas norteamericanas han ocupado su tierra. El silencio oficial de México se cierra a su redor.

La presencia de Darío en la sede de las ceremonias sería mal vista por la Embajada de los Estados Unidos. La prensa misma se calla. Hay, con todo, periódicos que protestan contra la actitud de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Mientras para ésta Rubén Darío es un diplomático, para el pueblo—con ese su sentido de la verdad—es el Poeta. Se produce un conflicto entre estos dos criterios, que se lo ha de discutir públicamente, y ha de ganar el del artificio, o si se quiere—en este caso—el del Gobierno. Son los días de Porfirio Díaz, coincidentalmente los últimos.

Relacionando Rubén Darío este incidente que le ocurrió en México, con la caída del dictador, dirá más tarde en sus memorias, con ingenuidad de dios, *mutas mutandi*, lo que Montalvo dijo al enterarse de la muerte de García Moreno: *Mi pluma lo mató*.

Pero antes de que se hubiese ventilado la cuestión en favor de la jurisprudencia internacional, ya noticias de Veracruz informaban, el propio día de la llegada de Darío, que éste se encontraba "muy abatido", que no seguirá viaje a la Capital.

A Santiago Argüello, también designado como delegado de Nicaragua, y ya a la sazón en la ciudad de México, Darío le telegrafía urgiéndole regresarse por "primer tren." Argüello se queda. Mientras tanto, una comisión de admiradores se traslada al puerto, con el fin de instarlo a venir y fracasa en su empeño. Los veracruzanos organizan una velada en honor suyo. "Fogosos oradores", como dos años después, al recordar afectuosamente el acto, los llamará Darío,

Rubén Darío (x)

En Coatepec, Estado de Veracruz, septiembre de 1910.

¿Un poeta de El Salvador que se anticipa a Rubén Darío?

y Juicio literario de Darío sobre Olmedo y Rivas Groot

(Dos artículos desconocidos del poeta. Los hallamos en una revista de México y en un periódico de Costa Rica)

Por **Manuel Crespo**

(En el *Rep. Amer.*)

le dan la bienvenida. *El Tiempo*, que publica los discursos, relata que el poeta agradeció el homenaje en corta alocución, con estas palabras finales: "Como Cortés quemo en este puerto mis naves y dejo aquí mi corazón!" Y se va para Xalapa, "huésped de honor" del señor Teodoro A. Dehesa, según la crónica.

Mirad la fotografía que aquí publicamos. Tomada es en aquellos días, en Coatepec, Estado de Veracruz. La trae *Mundo Ilustrado*. Observad la expresión del hombre, en lejana luz perdido; su cuerpo estrechamente enfundado en ese anticipo del hábito talar que pondrase en días místicos.

En Xalapa—no lo olvidará—una indita, sin tener nada mejor qué ofrecerle, le da "un ramo de lirios y un *puro* azteca." ¡Qué mejor cosa podías ofrecerle, buena samaritana de Anáhuac!

El día 11 ruega a *Diario* de Veracruz despedirle del pueblo de México y embárcase en el *Champagne*, rumbo a la Habana y camino a París.

El incidente diplomático esconde, pues, al poeta. Abatido por la suerte de su Nicaragua, abatido por la *arte política* de los hombres; las palabras que había de decir en México, el canto que pudo escucharse entonces, sucumbieron en la desilusión y la melancolía.

Empero, *Diario del Hogar* (septiembre 30, 1910) publica esta gacetilla: "Según dice *La Opinión* de Veracruz, Rubén Darío ha compuesto un poema dedicado a México, del que estaremos al cuidado para darlo a conocer a nuestros lectores en la primera oportunidad". Hemos revisado números subsiguientes de *Diario*. No aparece el poema. Tampoco en *El Tiempo*, *La Opinión* no existe en la Hemeroteca Nacional. ¿Lo compuso? La siguiente carta, antes de darse a la mar, dirige el poeta al señor Emilio Valenzuela, Presidente de la sociedad literaria "Rubén Darío", y demás miembros, quienes le tenían organizado cálido recibimiento en la Capital:

Xalapa, 10 de septiembre de 1910.

Sr. don Emilio Valenzuela,
Presente.

Distinguido y buen amigo: Si no hubiera sido ya grandísimo mi deseo de ir a México, la vibrante misión que la joven intelectualdad mexicana confió a ustedes, me hubiera infundido el más ardiente empeño por encontrarme en la Capital de este noble y hospitalario país.

MAR 10 1945

La juventud es vida, entusiasmo, esperanza. Yo saludo por su digno medio a esa juventud que ama el Ideal desde la Belleza hasta el Heroísmo. Díganlo, si no, los aiglons del águila mexicana que se llevó la Muerte a la Inmortalidad desde el nido de piedra de Chapultepec.

Las cariñosas y agradecidísimas instancias que usted y don Alvaro Gamboa Ricalde me han hecho en nombre de sus amigos, me empeñan a poner toda mi voluntad en complacerles. Pero a pesar de mis deseos, las circunstancias me obligan a tener una actitud que no puedo alterar en nada.

Este momento, sin embargo, pasará. Y yo, quizás en breve, podré tener el gran placer y el altísimo orgullo de saludar, con el afecto que por ella siento, a la noble, a la entusiasta, a la gentil juventud mexicana.

Muy sinceramente me ofrezco su afectísimo amigo y S. S.,

Rubén Darío.

El momento pasó, pero nunca más volvió el poeta. Fué esa la primera y última vez que el gran chorotega tocó en la tierra de Netzahualcoyotl...

Escritos los anteriores apuntes al redor de la llegada de Darío a México, el ilustre Alfonso Reyes ha evocado ante nosotros perfiles, sucesos de entonces. Un volumen nos ha dado: la cuarta serie de sus inquietas y vividas *Simpatías y Diferencias*. En estas páginas, Reyes pinta la escena literaria mexicana en que va a caer el aeda y, de serio a anecdótico, cuenta, de primera mano, cosas divinas y cosas humanas que ocurrieron. Imposible dejar de recontar estas dos. Son bajorelieves en la aventura de Rubén Darío en México. La una: Santiago Argüello es el único huésped literario en la fiesta nacional. A última hora se las ha arreglado quedarse, representando a otro país. El Ateneo, uno de cuyos miembros es Reyes, le invita a hablar. Tan pronto como termina la conferencia, los estudiantes que no aguardan sino la oportunidad para manifestar sus sentimientos, lanzan vivas a Nicaragua, con unos "mueras sobreentendidos". El literato no ata los cabos; con un ademán aquieta el barullo, y se improvisa así mismo esta corona, con flores que los muchachos no le arrojaban:

Vuestro aplauso me echa flores,
y es un aplauso al estera;
estáis tejiendo, señores,
mi corona de poeta.

"Picantes parodias" de los estudiantes les llueve al siguiente día a los del Ateneo. Rubén Darío, enterado del caso, desde su retiro de Veracruz, le dirige esta copla:

Argüello, tu lira cruje
—¡y en público, por desgracia!—
Argüello, a lo que te truje;
menos versos: diplomacia.

La otra anécdota: Cierto sacerdote, que viajaba en el mismo tren con Darío, le habla a éste de literatura lo largo de la ruta. Le confiesa su pasión poética por Flórez, y como Rubén Darío hiciera a eso un gesto, el buen pastor de almas, le observa: "Sí, ya lo sé; a usted no le convence Flórez, porque no es de su escuela... Y a boca llena, —relata Reyes—, con toda la inconsciencia de un niño a quien han enseñado a repetir una palabrota, Darío le interrumpe, enfrentándosele:

—Yo no tengo "escuela" no sea usted *pendejo*.

"Y el buen sacerdote—Reyes concluye—a quien ya podemos mirar como una señal de nuestros tiempos, como un verdadero símbolo—, ahuyentado corre a refugiarse al último asiento del vagón."

Rubén ya había inscrito en el pórtico de su *Canto Errante*: "No hay escuelas; hay poetas."

SU PEQUEÑO HIJO PUEDE LLEGAR A SER

Un Profesional de Gran Prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita capital para costear la carrera universitaria de sus hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde su nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS
FUNDADO EN 1924

II

La crónica literaria de Darío encontrada en revista de México

Hemos visto, pues, lo brevísimo de la estancia de Rubén Darío en México. Si nunca este país fué centro de sus actividades literararias, es posible haya enviado verso o prosa, sobre todo de Centro América, a las publicaciones mexicanas de fines de siglo. Importa recordar que sus primeros trabajos los encubre con el seudónimo de Bruno Erdia o Bernardo I. U.

A dicha posibilidad nos abre la siguiente crónica literaria suya, no recogida por los bibliófilos. La encontramos en biblioteca particular de Costa Rica, en el primer tomo de la *Revista Latino Americana* que en México editó por mucho tiempo el Ministro de Santo Domingo, doctor Francisco de la Fuente Ruiz. Fechada en Managua en Abril de 1885, Darío anuncia en ella futuras crónicas, las cuales no aparecen, según nuestra revisión de paso por esta ciudad—en los restantes tomos que guarda la magnífica Hemeroteca Nacional. ¿Cambió de propósito en el poeta? Falta de libros centroamericanos que revistar, seguramente, pues de ellos promete él ocuparse. Un año o año y medio más tarde emprenderá viaje a Chile.

Reseña ligera, casi un índice de libros; noticias volanderas respecto a autores; lo interesante en este escrito resulta el episodio que Rubén Darío cuenta sobre el poeta salvadoreño Francisco Antonio Gavidia, vivo aún en este 1944, para regocijo de sus coterráneos, y quizás el último compañero sobreviviente de letras del gran nicaragüense. (Gavidia tiene 78 años, Rubén le fué menor con uno. Acongoja pensar que pudo Darío estar aún entre nosotros, que la muerte agresora, y no el tiempo, hubo de arrebatarnos esta posibilidad inquietante.)

Trátase de una improvisación poética de Gavidia a propósito de la muerte de Bécquer, hecha a pedido de Rubén Darío, en una reunión íntima, en casa de aquél. ¿Conservará su autor esos versos recordados por su amigo? No constan en el libro de escritos y poemas de él que conocemos.

Y aquí esto: ¿En dichos versos—algunos de ellos en especial—no hay el *modo* que será más tarde, en criatura perfecta naturalmente, alma y arte de la poética de Darío? Darío tiene dieciocho años cuando esas líneas escribe sobre el poeta de El Salvador y diecinueve éste. Antes de esta edad ocurre lo relatado.

En presencia de este hecho literario y bien sin prueba abundante, aunque suficiente, que apoye lo sentado, se puede decir que los primeros orígenes inmediatos del Darío futuro están en Francisco Antonio Gavidia. Chispas gemelas en el tiempo, de todas maneras. Broncos temperamentales unicordes en la latitud tropical centroamericana. Gavidia ya más maduro en el *modernismo*. Leed este fragmento de su improvisación:

. . . .

cuando el cielo sus urnas de lágrimas
derrama en lasciva lluvia tembladora,
tomando ayes, quejas
y amantes sollozos,
fundió el gran espíritu
de Gustavo Adolfo

las cuerdas dolientes
de su lira de oro.
Amor-alma, Gustavo ¡qué poeta—

. . . .

Este verso solamente—el último—constituye ya todo un vuelco en el decir poético castellano, un salto elástico a las modernas formas. ¿Quién otro, antes del 85, así escribe? Rubén Darío, veinte años después, dirá en *Cantos de Vida y Esperanza*:

Néctar, Anfora, qué dulzura amable...
y
¡Carne, celeste carne de mujer! Arcilla
—dijo Hugo; ambrosía más bien ¡oh maravil'a!

Si la historia, pues, de la literatura hispanoamericana no lo ha nombrado en el movimiento de reforma, tiene, en justicia, que llamarlo precursor.

Que fué guía del adolescente y del joven Darío, y aguijón y quien le abre los ojos a la nueva luz, el propio Rubén lo proclama. He ido a su *Autobiografía*. En ella dice:

"Fué con Gavidia, la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña, con quien penetro en iniciación ferviente en la armoniosa floresta de Víctor Hugo; y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, el primero seguramente ensayan en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde."

Un año después de la muerte de Darío, Ventura García Calderón, al historiar la iniciación poética de Rubén en su nota *Los Primeros Versos de Rubén Darío*, publicada en la *Revue Hispanique*, Tomo XL, 1917, no hace referencia alguna a esa comunión de los dos poetas en las letras.

Entiendo que nos hallamos delante de un descubrimiento, del desentierro, mejor, de un título legítimo, que muestra la influencia de la inquietud adelantada de Francisco Antonio Gavidia y sus realizaciones poéticas en el alma afiebrada del nicaragüense. No puede dejar de señalarse esto como hecho en la historia del modernismo en nuestra América.

No poco de lo que en esta revista de libros dice Darío del autor salvadoreño, repite—en verso— en su *Salutación a Poetas: Francisco Gavidia*, si se comparan los textos.

Sirvan el encuentro de estas impresiones literarias de juventud del gran panida y el recuerdo suyo de Gavidia que copiamos, para refrescar los ilustres laureles, tintos ya en la postrera luz, de quien fuera su amigo y primer Capitán en la cruzada de libertad de la poética castellana, y emprender también, de inmediato, un estudio cercano de su obra, tan curiosamente ignorada en la república literaria de América.

Revista literaria de Centro América

Sr. don
Francisco de la Fuente Ruiz:

Buena cosecha de libros hemos tenido en las cinco Repúblicas por este tiempo. Me ocuparé de las que a mi juicio crea más interesantes.

En Guatema'a ha publicado el Ministro Lainfiesta una colección de versos. Lo que quiere decir, según las doctrinas de Samuel Smiles, que el sitial de un Ministerio no ahuyenta a las musas. Yo he leído prosas de Ministros, cuajadas de gazafatones y de adjetivos, es decir, pésimas; también he leído páginas de nuestro diplomático Ayón, que bien pudieran intercalarse en las obras de Lafuente por lo donosas y en las de Mariana por lo pulcras.

Y he visto más en nuestra *literatura oficial*: versos de Usías que no valen... un pito; más también, estrofas galanas y sentidas como las de Fernando Cruz y Francisco Lainfiesta. Sin embargo, yo estoy con aquellos que aconsejaban, en España, a Núñez de Arce, la vez de marras, que no estuviese agarrando a una las riendas del Gobierno y las crines del Pegaso. Lainfiesta (para mí) tiene en algunas de sus poesías cierto tinte de prosaísmo hallado por él, quizá cuando las tímidas hijas de Helicono no osan acercarse a los regios salones del alcázar ministerial. Dígolo esto, porque más me placen los versos que Lainfiesta hacía antaño, que lo de ahora. Esta es una simple opinión, que nada va'e por cierto. En suma, Lainfiesta entre los poetas de Guatemala, no es nervioso y pulido como Manuel Valle, ni espiritual e inspirado como Alberto Mencos, ni juguetón y fácil como Salvador Barrutia; pero con algo de todos, tiene su puesto en nuestro parnaso centroamericano; es aplaudido, y como me dice mi amigo el venerable poeta Antonino Aragón: "tiene en sus versos la frescura de la juventud, la inspiración de sus primeros años". Otrosí, la edición del libro de Lainfiesta, es lujosísima, hecha en la imprenta "El Progreso", propiedad del poeta.

—o—

Pasemos al Salvador. Esta República, fecunda en ingenios y quizás la más adelantada de todas las de Centro América en materias de producción intelectual, ha agregado a su larga lista bibliográfica, magníficas obras. Son las primeras las del sabio Dr. Chacón, de quien dijo Torres Caicedo que pocos como aquél habría en la América Latina; y a quien Flammarión calificó honrosamente para él y para su patria salvadoreña. Las obras del doctor Chacón se han publicado póstumas. La muerte sorprendió al infatigable y laborioso anciano en sus tareas; y no pudo ver finalizados sus trabajos el ilustre maestro. Sus libros son todos de ciencias; y a juicio de notables inteligencias, merecen altos elogios por lo excelentes. La edición hecha en la imprenta del Dr. Sagrini es buena, y los muchos grabados del libro, de primera clase.

Ahora una agradable noticia. Federico Proaño, el atildado escritor ecuatoriano que reside en San Salvador, y de quien escribió Juan Montalvo, que lo habían confundido con él "quizá por lo galano de la frase", don Federico ha dado a luz su *Colección de artículos*, que no valen cuatro reales como él dice, sino como digo yo, millones; porque las perlas y las piedras preciosas, se valoran así. Puro en la forma como no hay otro en Centro América, (con perdón de Enrique Guzmán), es agudo en el fondo; y son sus autores favoritos, Baralt el tiránico, su amigo Don Juan el de los *Siete Tratados* y Rufino J. Cuervo, el primer filólogo americano. Proaño se ha ejercitado en el género ligero; sus artículos van sobre el hombro a los de Pedro Antonio de Alarcón; y no sé si es Académico correspondiente de la Española, pero si mal no recuerdo no le gustaría serlo. Dios libre a un prójimo, reo de lesa literatura, de caer en manos de Don Federico, porque no volverá a comer pan a manteles. Es su crítica, roedora; se entretiene en martirizar al cuitado a quien critica, jugando con él como el gato con el ratón: lo mata a pellizcos. Cosa que nos engríe a los centroamericanos, es que a nuestras playas lleguen hombres de verdadero mérito, con mucha frecuencia. Federico Proaño, gloria del Ecuador; Valero Pujol, escritor notabilísimo de España; Nicolás A. González, aventajado poeta ecuatoriano; de la península también Juan F Ferraz, literato y poeta que vive en Costa Rica; don José Leonard, escritor polaco de quien don Ventura Ruiz Aguilera dice muchas alabanzas en uno de sus libros, reside en San Salvador; y otros y otros llenos de prendas y dignos de aprecio (1). Pero volvamos a los libros. El gran poeta Gavidia acaba de publicar sus poesías con el modesto título con que Acuña bautizó las suyas: *Versos*. Dice Román Mayorga (y yo digo lo mismo), que Francisco Antonio Gavidia es nuestro primer vate contemporáneo. Al par de su mérito se eleva su modestia. Tiene diecinueve años. Núñez de Arce lo propuso como miembro correspondiente de la Academia Real de la Lengua; le

(1) En Nicaragua tenemos pocos que valen por muchos: Ricardo Contreras, mexicano, y cuyos escritos pueden figurar en cualquiera parte del mundo; Ubago, educacionista español, y algún otro más.

enviaron su diploma, y Gavidia lo tiene como una plancha de plomo que le sofoca y abochorna. Como poeta sigue la escuela clásica; más aduna con ella la moderna; piensa y siente a un tiempo mismo; se podría decir que tiene cabeza de poeta y corazón de filósofo. Ha invadido las tablas su ingenio; tiene varios dramas de los cuales *Deuda Antigua* es uno de los mejores. En el teatro de San Salvador se representó uno que escribió en colaboración con Mayorga Rivas; no es bueno que digamos, hasta formar reputación; la crítica se desató contra los dramaturgos. Pedro Ortiz con justicia o sin ella los atacó en *La República*, y el drama no tuvo efecto. Ultimamente ha escrito otros. Lástima que Gavidia no tenga un teatro mejor dónde poder lucir todo su ingenio que es bien mucho! En sus composiciones cortas tiene una vaguedad y riqueza de expresión especiales. En sus leyendas se ve la hermosura del idioma español unido con el espíritu americano puro. Dígalo *La Hechicera, Tomás, Gutzal* y otras. Tiene, además, gran facilidad y presteza en la concepción. Recuerdo un episodio. En casa de Gavidia nos reuníamos en San Salvador todos los amigos de las letras. Bien recuerdo su cuarto de estudiante desarreglado, que por todo ajuar tenía pocas sillas y una mesa donde estaban revueltos tomos viejos y libros nuevos: el *Eusebio, Esquilo, Petrarca*, las *Vidas Paralelas* de Plutarco y varios otros. A aquel cuarto llegábamos: Enrique Martí, Manuel Mayorga, Manuel Barriere, Antonio Najarro, y algunos más, a charlar de literatura, a leer a José Velarde y a Núñez de Arce (y sobre todo a Menéndez Pelayo, de quien Gavidia es adorador), y así pasábamos largas noches. Una de éstas hablábamos de Bécquer, y en el acaloramiento de la charla, le pedí me hiciese inmediatamente algo sobre el malogrado poeta. Gavidia me escribió lo siguiente:

De la brisa al colar en los huecos
de las viejas tumbas que se desmoronan,
del favonio que agita en las ruinas
las yerbas que cubren las quebradas losas,
de gemidos postreros de náufragos
que llevan los ecos flotando en las olas;
del batir de las alas de genios.
que trae la tarde y ahuyenta la aurora,
del vagido que exhalan de noche
los nevados pétalos, las castas corolas,
cuando el cielo sus urnas de lágrimas
derrama en lasciva lluvia tembladora,
tomando ayes, quejas,
y amantes sollozos
fundió el gran espíritu
de Gustavo Adolfo
las cuerdas dolientes
de su lira de oro

Amor-alma, Gustavo, ¡qué poeta!
avienta su espíritu con su ala la sombra,
concertando tremulento ruido
de cuerdas rasgadas, de cítaras rotas.

He aquí al poeta. En esa pequeña composición se deja ver todo un corazón, todo un sentimiento exquisito, una espiritualidad como la del autor de *Rimas*. A propósito, Gavidia tiene en su libro, una parte de este llamada *Un Corazón*, que no es más que un conjunto de *Rimas*. Aquí tenemos una muy corta:

Viene soplando el polvo de las hojas
la brisa que ha dormido en las montañas;
viene disolviendo oro, ...
deshaciéndose en lágrimas;
detrás los corvos montes,

Francisco Gavidia

la aurora tibia y pálida. . .
el Amor, no ha dormido. . .
¡Buenos días, amada!. .

Y así todas. Pero me he extendido mucho y me falta que revistar otras obras, aunque sea a la ligera.

No hemos salido del Salvador todavía.

Inspiraciones, se llama un libro de versos de Miguel Plácido Peña, que ha publicado la imprenta de la Concordia.

Hay en ellos muchísima inspiración y a fe que bien puesto está el nombre del volumen.

Peña empezó con un fuego extremadamente Byroniano en sus poesías; su imaginación se desbordaba en versos muy lindos, pero que tenían mucho, muchísimo de exagerados, tanto, que algunos le llamaron la atención acerca de eso.

Dió a luz un poema, "Otelio", que fué mal recibido por hombres de letras y otros que nada eran y que con saña impropia del caso, atacaron rudamente a Miguel Plácido. Francamente, Peña, cegado por el entusiasmo con que había seguido la escuela romántica, cometió muchos pecadillos en el "Otelio", pecadillos que entonces no veía.

Yo elogié el poema en aquellos días y ahora reconozco mi error. ¡Cuánta diferencia entre aquella producción y las que ahora vienen en sus "Inspiraciones"! Por ejemplo su "Epístola" al cantor de la "Duda", Núñez de Arce, y al cantor de la "Fe" José Velarde. Tiene fragmentos que brillan al lado de los de esos poetas. Sus "Adriánidas" son del género Becqueriano.

A otro asunto.

Román Mayorga Rivas, ha ofrecido por fin al público su "Guirnalda Salvadoreña". Trae un prólogo de la rica pluma del Dr. D. Tomás Ayón, el gran historiador nicaragüense; prólogo que vale un Perú.

Mayorga Rivas es nicaragüense también, pero vive en San Salvador, donde apoyado por el Presidente Zaldívar, dedicó su laboriosa inteligencia a dar a conocer a todos los bardos salvadoreños, en una obra que hasta hoy se publica por inconvenientes imprevistos.

La obra es digna de todo elogio: solamente, el primer tomo ha salido, en el cual figuran desde Alvarez Castro hasta Juan José Bernal.

Se espera el segundo tomo.

Vamos a Costa Rica.—En esta bella nación se nota mucho decaimiento no obstante de que allí alienta a la juventud el notabilísimo Dr. Juan F. Ferraz, y el Dr. Montúfar cuyo sólo nombre es un título de gloria literaria. Ningún libro nuevo ha llegado a mis manos de aquella República, únicamente un folleto del Sr. Montúfar titulado "El Evangelio y el Syllabus" (del cual remito a Ud. un ejemplar).

Siempre el mismo literato, profundo y correcto; con períodos a lo Roque Barcia, a lo Roberto Robert. Dedica su opúsculo a Montalvo. A ninguno mejor que a ese gigante podía dedicarlo. Salió a luz la obrita, en la Imprenta Nacional.

Ferraz ha enviado acerca de ella un juicio honrosísimo para el autor, quien tiene tantos laureles como las hermosas páginas escritas.

En San José, prepara Ramón Rosa una larga "Vida de Morazán", y pronto verá el público un tomo de poesías costarricenses, donde figurarán Jovel, Víquez, Alfaro y otros inspirados cantores.

En días anteriores, se hablaba en Costa Rica de un drama que un escritor nacional había puesto en escena con el título de "El Conde de Camoens". He visto buenas apreciaciones y malas también. No conozco la pieza en cuestión y por eso no digo nada.

—o—

De Honduras no he visto ninguna publicación.

Desde que las poesías de J. Joaquín Palma y la "Vida del Valle" por Rosa, aparecieron, creo que ninguna obra nueva ha sido impresa.

—o—

Mi revista ya va muy larga y voy a poner punto final después de que diga algo sobre esta mi patria. Nicaragua, que aunque paso a paso, ella sigue camino derecho de su civilización y adelanto.

El Sr. D. Buenaventura Selva ha recibido el aplauso general ahora que de la Imprenta de Nicaragua salió su voluminoso libro titulado: "Instituciones de Derecho Civil Nicaragüense". Precede a la obra del Sr. Selva, un prólogo del Dr. Modesto Barrios, jurisconsulto y escritor distinguido según voz general; y según la mía, el literato más eximio de cuantos tenemos.

Ni sabio como el viejo Ayón, ni pulcro como Enrique Guzmán, Barrios reúne a lo galardo del discurso, la solidez de la idea que desenvuelve.

Lo que es el Sr. Selva bien merece grandes aplausos por su magnífica producción, en la que se ve al abogado que sabe imprimir en lo que escribe, el sello de un conocimiento y estudio solamente logrados a costa de dedicación y actividad (2).

Se prepara en la Imprenta Nacional el segundo tomo de "La Historia de Nicaragua" de Ayón. Es esperado con ansia.

Está imprimiéndose un volumen de versos de un humilde servidor de ustedes.

El movimiento periodístico ha aumentado.

El Diario Nicaragüense, siempre bien dirigido por Rivas (Don Anselmo), que tan bien desempeña sus tareas.

(2) El Lic. D. Bruno H. Buitrago, ha publicado de orden del gobierno una segunda edición del *Código de Procedimientos Civiles*.

La ilustración del Sr. Buitrago, ha sido demostrada una vez más, con las anotaciones y juicios de que está llena la obra.

El Porvenir sigue también lo mismo que antes.

Se ha retirado de su redacción el joven escritor D. Jesús Hernández Somoza, con sentimiento del señor Director, quien habla sobre ello en uno de sus últimos números: Hernández irá a México y por eso se ha separado.

El Mercado, diario de la tarde, continúa cumplidamente gracias a la laboriosidad de su director el Sr. Rivas (D. Rafael A.)

Percato que he sido muy dilatado, y voy a poner mi firma.

Hasta otra revista, señor Director,

Rubén Darío.

III

Un estudio de Darío sobre Olmedo y Rivas Groot

Cuanto a la recolección hecha en Costa Rica, referida al comienzo de estos apuntes, y con igual propósito de contribuir a la recopilación bibliográfica de Darío—y pues todo trabajo que a él pertenezca, cualquiera sea su valor, importa al conocimiento de su evolución literaria o de su vida—damos en seguida este juicio crítico suyo sobre dos cantores de Bolívar: el ecuatoriano José Joaquín Olmedo y el colombiano José Rivas Groot. Tropezamos con él, revisando papeles en la Biblioteca Nacional de San José, en *Otro Diario*, de Federico Proaño, el castizo y temible Federico Proaño, exilado por García Moreno.

Remitido de Managua, lo escribe Rubén Darío en 1886. Tiene diecinueve años. No amanece aún en su pluma el estilo que culminará en *Los Raros*, aunque ya lleva emprendidas, mortales batallas contra la retórica. Dicho juicio corresponde cronológicamente a la época de *Las Epístolas*, mas ya en éstas—en verso—no tanto en la dirigida a Montalvo, como en la a Emilio Ferrari—apuntan el lenguaje y la entonación de *Azul* y *Prosas Profanas*.

M. C.

México, D. F., 1944

Estudios literarios

Bolívar y sus cantores

En la historia de la humanidad no hay figura que pueda superar a la de Bolívar. Probo y abnegado como Arístides, recto y noble como Filipo, valeroso y ardiente como César, en él se encarnan todas las grandes virtudes cívicas, y todos los sublimes entusiasmos del patriotismo.

Para tan grande hombre de tan poderoso brazo habrían elevado los antiguos helenos templos inmortales, las canteras del Penthélico hubieran agotado sus preciosos mármoles en estatuas y columnas, y Homero le habría tenido para él sublimes cánticos, collocándole en el número de sus semi-dioses, haciéndole combatir con legiones de titanes, dueño siempre de la historia, al par de Aquiles el valeroso y Héctor el atrevido.

Los poetas han cantado sus glorias en magníficos metros; muchos han entonado cantos líricos: Olmedo, el vate altísimo del Guayas, llegó hasta la Epopeya.

Olmedo es el primero entre la pléyade de cantores que han ensalzado las magnificencias del Libertador. Después de Olmedo, José Rivas Groot.

II

El poeta del Ecuador en su canto a la Victoria de Junín, hizo, dice un crítico ilustre, una obra moderna con materiales antiguos. Buena comparación en la que aparece Olmedo en el oro purísimo de los antiguos métodos engastando el diamante espléndido de su vida, cuyos quilates superan a toda grandeza, cuyo brillo absorto deja al entendimiento, y cuya expresión conmueve el ánimo hasta tal punto, que la admiración se desborda colocando en elevadísimo trono al varón benemérito y al insigne poeta.

Pero si el autor del canto a Junín, hecho hace medio siglo, merece nuestra admiración, dirigiendo nuestras miradas a actuales tiempos, en que la poesía casi se mira con criminal abandono, sea por sistemas filosóficos nuevamente establecidos, en que la negación llevada por método es la muerte del ideal, si es por cualquier otro motivo, vemos que no han dejado de sonar liras bien encordadas en loor del gran Héroe Americano desde Abigail Lozano, Vargas Tejada y Caro, hasta Rafael Pombo y José Joaquín Ortiz.

Entre este grupo de los cantores de Bolívar, sobresale José Rivas Groot, poeta colombiano cuyo nombre es casi desconocido en estas Repúblicas, siendo en la de las letras digno de toda alabanza.

III

Hagamos una observación.

Olmedo en su inmortal canto, es imitador de poetas antiguos. En el principio de su obra dijérase que leemos a Horacio en su Oda V. Véase si no:

"El trueno horrendo que en fragor revienta
y sordo retumbando se dilata
por la inflamada esfera,
al Dios anuncia que en el cielo impera.
Y el rayo que en Junín rompe y ahuyenta
la hispana muchedumbre . . . .
. . . . .
y el canto de victoria
que en ecos mil discurre ensordeciendo
el hondo valle y encrespada cumbre,
proclaman a Bolívar en la tierra
árbitro de la paz y de la guerra".

Horacio en su Oda V., ya citada, empieza de esta manera:

"Coelo tronantem credidimus Jovem
Regnare: praezens Divus habebitur
Augustus, adjectis Britannis
Imperia gravibusque Persius, etc., etc."

Hágase la comparación de ambos procedimientos poéticos. Horacio de Venusa, dice ser Augusto, vencedor de los Britanos y de los Persas, omnipotente en la tierra, como Júpiter, anunciado por el trueno retumbante, omnipotente en el cielo. Olmedo hace igual apreciación.

Bolívar, que destruye las huestes españolas, es el árbitro de la paz y de la guerra en el mundo, como en el cielo Dios, cuya majestad es proclamada por el trueno horrendo que en fragor revienta.

IV

Tiene Olmedo en seguida descripciones homéricas. El ruido y estridor de la lucha están pintados con esa majestad y ese ardor del poeta griego; esos heroicos soldados; esos bravos compañeros de Bolívar el Invencible, tienen talla de legendarios batalladores, son de aquellos que cuando caían heridos en el combate, hacían retemblar las altas sierras comarcanas; de aquellos que tenían égidas consagradas por sus dioses: todos fuertes, todos altivos y arrojados: Córdova, Sucre, y tantos otros que llevan en sus sienes el laurel de los victoriosos adalides.

Ese clásico procedimiento de Olmedo hace que el canto se revista de cierta grandeza severa. Si el vate hubiese dado más extensión a su obra; si el molde hubiese sido en todo el mismo de los egipcios antiguos, tendríamos en América verdadera Epopeya, y en el hijo del Ecuador el Homero del Aquiles Andino.

Huaina Capac que aparece radiante y altivo en medio de la fragosa pelea, es un Dios Olímpico que desciende de la inmensa altura como las viejas divinidades que bajaban a socorrer a los aguerridos campeones de Ilión.

Los mismos colores con que Homero pinta a sus seres sobrenaturales, son los que emplea Olmedo para describir al Inca, de cuya boca se desata un raudal de palabras inspiradas, que conmueven y dominan a quienes las escuchan. Cuando calla el Inca, "los cielos aplauden". Oh grandeza!

Aquel dios Thor de los escandinavos, que en una encendida nube sonaba el clarín de las tormentas, bueno sería para heraldo del vencedor de Junín, pintado en el cántico de su poeta con los colores de la excelsitud. No otro para ese genio de la guerra que, como dice Alvaro Contreras, hizo de la victoria el primer ayudante de sus campañas.

Concluye el canto de modo sublime; el levantado patriotismo brota en los últimos ecos del arpa retonante; Olmedo, cantor de la Libertador, cantor de aquella santa Libertad ensalzada por Chenier y Víctor Hugo, finaliza su himno, deseando por premio a tantas maravillas, una sonrisa de su amada patria y el

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
SAN JOSE, COSTA RICA

odio y el furor de los tiranos. Esto es suyo propio. El poeta encendido en el fuego de esta América joven y vigorosa, deja el molde antiguo en que ha vaciado su obra, para darle a ésta toques exquisitos, pulimentos y pavón que deslumbran. He ahí el primer cantor del gran Bolívar.

V

José Rivas Groot es después de Olmedo quien se lleva la palma. Abigail Lozano y otros apenas si se elevaron un tanto en alas de su lirismo; José Joaquín Ortiz ha cantado al genio sin pretender escalar las cumbres de la oda; el correctísimo, donoso e inspirado Rafael Pombo, ha escrito también preciosos versos; pero al igual de Ortiz, no ha querido cantar ardorosamente al Libertador en el clásico y divino metro del entusiasmo, sólo Rivas Groot ha remontado el vuelo, arbolando el pendón de la alta poesía en las cimas de la inspiración heroica.

Es diferente el procedimiento poético de Rivas Groot al de Olmedo; baste decir que el "Canto a Junín" por lo que dejamos expuesto en párrafos anteriores, bien encaja en el marco de la literatura antigua como cuadros de pasados tiempos, a pesar de ser su asunto de presentes edades, mientras que la obra de Rivas Groot es hecha de tal guisa que aunando en ella un refinado lirismo y una corrección clásica y maestra, presenta ciertos rasgos épicos adornados con las preseas de una imaginación ardiente, combinando los finos resortes de la elevación estética, con el brillante colorido plástico, de gusto exquisito que sabe dar a sus bruñidas estancias. Canta como Píndaro, como Quintana; la elegancia de la forma corre pareja con la grandeza del pensamiento; tiene torrentes de ideas que se derraman por los bordes del verso como en las estrofas de oro de Olegario Víctor Andrade.

Oigamos a Rivas Groot:

Negros años cruzaron por la tierra
como ángeles rebeldes en legiones,
enconando a los hombres en la guerra,
oponiendo naciones a naciones;
y agitando la antorcha del espanto
dieron al mundo maldecidas leyes,
y alzaron trovas o abatieron reyes.
y nuestra patria desolada en tanto
sentada en las tinieblas y doliente,
inclinaba la frente
arado el rostro por acerbo llanto.

Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella inscribimos los nombres de los suscritores que por años, hasta el final de sus días, le dieron apoyo Ricos de espíritu fueron!

Espléndido principio, y sinembargo es inferior, y muy mucho a otros pasajes del canto, en los que se deja ver la inspiración en toda su plenitud. Se eleva cuando habla de:

Bolívar!... El gigante
cuyo nombre repite la tormenta
sobre la faz del turbulento Atlante.
. . . . .
El que llevó sumisa, encadenada,
a las flotantes crines
de su corcel fogoso a la victoria.
El hombre bueno entre los hombres grandes,
el genio colosal entre los buenos,
el que por pedestal tiene los Andes
y por corona la fulgente nube
preñada de relámpagos y truenos.

Una de las grandes ideas que el vate egregio desenvuelve en el curso de su poema, es levantar al vencido para hacer más grande la figura del vencedor. Para él luchan en la liza, un altivo titán, con un coloso: el Mundo nuevo con el viejo Mundo. Los valerosos hispanos, fuertes en Lepanto y en Bailén, llenos de bravura se aprestan al combate. Los hijos de Colombia se hallan frente a los altaneros enemigos y luchan ambos con denuedo.

He aquí un fragmento del Canto de Rivas Groot, modelo de descripción, bellamente hecho como los de la Eneida. Todo hay en él: onomatopeya virgiliana, buen lenguaje y nerviosidad grandiosa.

"Crece y crece el fragor de la batalla,
chocan las huestes, mueren los soldados,
perecen los ginetes derribados,
crujen los miembros, llueve la metralla,
con humo negro se oscurece el día:
las duras lanzas y cortantes hojas
en confusión sublime
se cruzan con horrísona herrería;
el huracán arrastra las congojas
del combatiente herido y moribundo
que muerde su agonía
el casco del caballo que le oprime;
ruge el cañón en hórrido estampido,
como el león en su caverna umbría;
por la vasta llanura y por el monte
rápidos trotan en tropel los brutos,
ronco retumba el resonante campo,
y el estrépito sordo
repercute en el cóncavo horizonte;
y al dilatarse el eco tremebundo
por la mansión desierta
del lóbrego infinito,
parece el hondo grito
de la raza ofendida que despierta.

Allí está la magnífica inspiración del Poeta. Sube como el Cóndor de los Andes a altísimas regiones; trae fuego del cielo para encender su espíritu.

Bolívar está allí a la cabeza de sus combatientes, entre el ruido y los fogonazos de las descargas; parece cubierto con aquel escudo maravilloso forjado por Vulcano para el héroe de la Iliada. La muerte retrocede ante él cual si estuviese protegido por cerco invisible; a su lado, Sucre, Páez y otros insignes capitanes.

Rivas Groot, pone por fin a la vista la sublime hecatombe de San Mateo, donde Ricaurte envuelto en llamas, glorioso sube a la inmortalidad.

VI

El poeta va a concluir su oda, y para ello canta a la Paz en apacibles estancias que prohijara Bello. Luego canta el trabajo. Allí nos dice, como

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

Uncidos se avecinan
al terruño los bueyes corpulentos,
a llevar con pausados movimientos
y majestuosa calma
el reluciente arado,
desgarrando los senos de la tierra
donde el gañán arroja la semilla
que á germinar se encierra,
dulce imagen del alma
que luego se alzará si ora se humilla.

Después presenta al Libertador desterrado en su propio suelo, abatido, pobre, teniendo

"Ante sus ojos enlutado cielo
que mudo presenciaba su tristeza,
y en la tendida arena,
testigo inquieto de amarguras tantas,
y de tan honda pena
un mar que sollozaba ante sus plantas".

"Todo está consumado" dice Bolívar como Cristo; y al fin, muere abandonado, yendo su alma a juntarse en regiones superiores, con la del gran Colón y con la de Sucre, el mártir venerado.

VII

El tiempo pasa. Las naciones que libertó el Genio Americano, bendicen la memoria del valiente General que les diera vida y altivez: entonan un himno a su recuerdo, y entre todas alza Colombia, la gran Colombia, su voz inspirada en loor de Bolívar, envuelta con el manto de su gloria y ciñendo el laurel de su grandeza. Colombia ha ofrecido al Libertador, por boca de sus poetas, gloriosísimos cánticos, resonando lleno de majestad y ardiente fuego, el del vate que nos ocupa, ilustre del parnaso Latino-Americano, cuyo es el cetro de la poesía del porvenir.

Rubén Darío.

Managua, Nicaragua, 1886.

(Publicado en *Otro Diario*, periódico de Federico Proaño, ecuatoriano, San José de Costa Rica, marzo 2 de 1886. Bajo el epígrafe "Colaboración")

De la Vida y de la Muerte

(Libro 2do.)

(En el *Rep. Amer.*)

III

De la Melancolía

¿Imagináis a un hombre sonriente toda su vida? Si existiera tal sujeto, seguramente que nos diría que sólo contemplaba un lado del vivir, como nosotros, de la Luna. También ello indicaría que su sér anímico carecía de sinfonía. Sería incapaz de sentir ciertos tonos fuera de un grado determinado de vibración. En una palabra: tal individuo sería un anormal. Lo mismo diríamos de aquel otro que apareciera todos los días con la misma arruga en el entrecejo o con idéntico rictus facial. También, para éste, el acontecer sería una corriente uniforme, sin interés: otro enfermo.

El sano sabe poner su ánimo a tono con su medio. A veces, éste se ilumina de tal manera, que todo le parece celestial, eterno, fuerte de esperanza, y otras veces se le tapa el horizonte, los colores desaparecen y siente una soledad que le alarma. Poner nuestra alma y nuestro cuerpo a tiempo con tales variaciones de nuestro vivir, es lo cuerdo y sensato. Sólo los locos ríen siempre o muestran, inalterablemente, un mismo rostro taciturno.

Pero, así como en su momento oportuno es la risa un rico placer, es la melancolía, cuando el espíritu ha sido herido, otra satisfacción que no todos saben valorar. Cada estado emotivo quiere su escena: no puede ser la misma la de ambos placeres. El que poco sabe de esto, llamaría al primero, goce y al segundo, dolor. Yo llamo a ambos placeres, porque hasta las lágrimas nos causan ese deleite que tranquiliza. Y que no llegue nunca a interrumpir el flujo de la melancolía una risa inoportuna: el choque sería demasiado doloroso.

Entre los hombres hay categorías, muchas categorías, y entre ellas, la que se basa en la sensibilidad. No son muchos los que pueden sentir el goce del dolor y las voces del silencio. Estas dos expresiones, que para muchos no tienen sentido, son verdades inconcusas para el sensitivo, que tiene que ser, por la fuerza de la realidad, melancólico.

En el aprendizaje de las apreciaciones llegamos a un estado desde el cual contemplamos el efecto que en los demás causa tal o cual hecho, y por la índole del efecto causado sabemos identificar al sujeto. Ante un acto deplorable, unos reirán, otros permanecerán pensativos. Es evidente que los primeros no reaccionan como los segundos.

De la sucesión de los afectos y emociones resulta la sal de la vida. Para qué ésta valga, tiene que contar con tristezas y alegrías. Sin la obscuridad, ¿es que sabríamos apreciar la luz? Pues, así como la naturaleza ha puesto en concierto el día y la noche, no nos hemos de extrañar de que en nuestro mundo complejo que llevamos con nosotros haya, a su vez, sucesión: lo lógico y recomendable es no abusar ni de una fase ni de otra: que si es el placer el que ahora nos visita, no nos dejemos arrastrar por él, pues en la noche del dolor que se avecina, podríamos fenecer. Así, también, que el dolor no nos desespere pues a más o menos tardar ha de llegar, de nuevo, el día, y nos podría encontrar maltrechos e impreparados para recibirlo y gozarlo.

Conviene que seamos fuertes y llenos de esperanza. La vida no puede, ni debe ser una eterna primavera ni un desolado invierno inacabable. Del ritmo de trabajo y descanso nace la continuidad.

Hay ciertas caras que cansan, pues siempre aparecen del mismo modo. En cambio, hay otras que son una marina apacible reflejando las variaciones del celaje.

Pero si hermoso y seráfico es un rostro adornado con la explosión de la risa franca, sentida y oportuna, digno de respeto es el que se halla en una hora vespertina agobiado por la corriente tenaz de una pesadumbre... ,

La melancolía es el rostro del ángel que guarda el descanso de los que se fueron... De la melancolía es la faz de la esfinge: ambos guardan el misterio: pero, el que sabe ver, vislumbra, más allá, la cara sonriente del querubín que con el índice de la diestra a los labios invita al silencio, y con la siniestra levanta el velo y deja entrever lo que nos inquieta...

Hay épocas de regocijo y otras de pesadumbre, y cada una tiene su voz: el romanticismo es la expresión de la melancolía!

Lorenzo Vives.

Alajuela, Costa Rica, abril de 1944.

Prueba

(En el *Rep. Amer.*)

No quiero ya más pruebas, hermoso Dios de amor!
No quiero que atormentes más tiempo mi conciencia
con los tremendos golpes del brazo del destino!
Tu nombre reverencio con íntimo fervor;
por eso es que soporto mis penas con paciencia.
Pero Señor, sed justo! Siempre el mismo camino:
siempre reír llorando sin conseguir descanso,
sin saber si mañana vendrá la misma pena...
Sufrir, pensar, gozar y tras gozar, llorar.
No tiene ese desierto las ondas de un remanso;
si en la cisterna hay agua es agua que envenena
y tornará el beduino sediento a caminar...
Ayer con nuevas ansias el sol me vino a ver
cuando desde la aurora marqué otra vez el paso:
siempre la misma angustia desde el amanecer,
sin cambiar y por fin, así llegué al ocaso!
Hoy como ayer, igual: cayendo bajo el manto
de un azul que me engaña. La misma lontananza
y como ayer, bebiendo del agua de mi llanto
sin encontrar el oasis feliz de la esperanza...
Mañana es otro ayer y como ayer otro hoy...
Diré que estoy andando sobre mis mismas huellas
y sollozando siempre sobre esas huellas voy
bajo la inmensa comba sin luna y sin estrellas.

Yo sé que al rojo vivo se obtiene el buen acero!
Tu tienes para el hombre la fragua del tormento!
Es dentro de esa fragua donde caemos primero
allí todos ponemos a prueba el sentimiento.
Sabes que son los buenos aquellos que resisten
y a los que se ecobardan Tú los haces a un lado
echándolos al cesto de los que ya no existen.
Mas los que sin temores la llama han soportado
seguirán por más tiempo sin salir de la fragua
hasta que sean sus almas diáfanas como el sol.

Ya no resisto más, Señor: échame al agua;
resistí mucho tiempo la prueba del crisol,
pero ya es suficiente! Señor, estoy cansado!
O será que un olvido sin pensarlo has tenido?
Tus trabajos son muchos, oh sublime Arquitecto!
Será que más que a nadie a mí ya me han fundido
para construir conmigo un mundo más perfecto?

J. Fco. Villalobos Rojas.

Alajuela, Costa Rica, octubre de 1944.

Solo en el presente, ayer, mañana...

Arturo Torres Rioseco

(En el *Rep. Amer.*)

Ca non siempre es bueno hablar
ni bien ni mal de los amigos.

Alfonso el Sabio.

—¿Qué tal, Carlos? Yo soy Arturo.

Así me saludó Torres Rioseco, el día en que por primera vez nos encontramos cara a cara, aquí en esta ciudad de Seattle, tan lejana, brumosa y escondida.

Y yo me pregunté: ¿Es éste el crítico de *Precursores del modernismo*, el panegirista de Walt Whitman, el poeta de *En el encantamiento?* No lo parecía. Hallábame en presencia de un hombre de unos treinta años, de regular estatura, recio y jovial, de ancha cara coronada de cabellos negros, lacios, peinados con esmero y hacia atrás, de abierta sonrisa y de ojillos oscuros, vivarachos, que chispeaban detrás de esos sus anteojos, impresionantes en verdad y algo quevedescos . .

Nos dimos un apretón de manos, fuerte y cordial, y entramos en materia. ¿Libros, viajes, versos, mujeres, aventuras?. . . No, no, no! Estos temas —de por sí nítidos, avasalladores e inusitados—carecían entonces de aliciente para nosotros, pues el año 28 Arturo y yo estábamos en *trance de doctorado.* Serios, concentrados, puntuales, eficientes e ¡indefensos!, vivíamos en busca de datos, cotejando nombres y fechas y ordenando, cualitativa y *cuantitativamente,* todo un tesoro de sólidos conocimientos adquiridos en largos años— y pocas noches, gracias a Dios— de estudios impersonales, metódicos, y orgánicamente majestuosos y prometedores. . .

—Tenemos que doctorarnos, y después haremos algo digno de nosotros— sentenciaba Arturo con cierta arrogancia araucana, y yo comentaba con colombianísima mansedumbre: —Sí, hombre, hay que salir del atolladero, que después se hará lo que convenga.

Y como la misma desventura nos tenía cogidos en sus suaves e invisibles redes de acero, Torres Rioseco y yo nos echamos a andar, sosegadamente y a saltitos, por los gratos senderos de una buena amistad que dura todavía y que no deja de regalarnos, de cuando en cuando, algunas rosas sin espinas. Los años han pasado, y ahora y con mucho gusto, voy a hablar un poco de Arturo, es decir, de un crítico desprevenido y penetrante que es también poeta, y que va por las rutas del ensueño, "solo en el presente, ayer, mañana", sin curarse ni pizca de las opiniones ajenas, duro y sonriente, tenaz, sincero y dadivoso. . . Y que me perdonen por hablar de un compañero quienes recuerden lo que decía, en tono legislativo, el Sabio enamorado de la Virgen y sus angelitos.

II

Y voy diciendo hacia dentro;
Voz de Talca, tú me guías.

*

El paisaje es en mi alma
como pera de agua.

A. T. R.

Dice Federico de Onís que Torres Rioseco no ha perdido su carácter nativo, que ha depurado e intensificado hasta lograr amplitud y universalidad hispánicas y que su poesía "es moderna y conservadora: hay en ella una contradicción interna. Oscila entre la sencillez y el retorcimiento, el clasicismo y el romanticismo, la exaltación vital y un crudo pesimismo irónico Es una poesía de ideas y de pasión, con timbre personal."

Arturo Torres Rioseco
(1939)

No nos extrañemos de ello. Torres Rioseco nació en la villa chilena de Talca, donde pasó la niñez y la temprana juventud, y donde, de tanto mirar el cielo "se le volvieron claras las pupilas" y de tanto gozar "sus gitanas fealdades", se hizo "poeta naturalista", según su propia confesión. A los diez y ocho años, Arturo salió de Talca y se fué a estudiar en Santiago. Después viajó por Francia, España e Italia, por México y algunos países de Centro y Sud América, y por los Estados Unidos, país donde reside y enseña, sin poderse sacar del alma la espina de sus recuerdos talqueños, que ama con ternura concentrada y esquiva.

Como la poesía de Torres Rioseco, también la tierra talqueña tiene un timbre personal. . .

Talca es una villa antigua —llena de menudas pasiones y miserias—, situada en una comarca interesante por la variedad de realidades que la forman y caracterizan. Es una villa colonial, de casonas destartaladas y callejas angostas, de huertos y jardines cultivados a pleno sol que ni en invierno se marchitan, aunque entonces parecen esponjarse en suspiros de alivio y de esperanza. Es una villa soledosa, que arrulla el Río Claro. . . Desciende éste hecho encajes del Ande altanero y taciturno, y deslízase luego, azul y manso, por el valle talqueño, para ir a morir pronto en el mar, no sin llevarle su tributo de aromas y de flores. Claro río, en cuyas ondas hacen sonar sus élitros de plata los inquietos "matapiojos" y zumban los moscardones, y en cuyas riberas cubiertas de margaritas y violetas se aman pecaminosas las sencillas parejas campesinas y las aldeanas. . .

Rodea a Talca un vallecito fértil y risueño donde pastan los ganados y se cosechan uvas y trigo candeal. . . Sus prados, cruzados por invisibles senderos y caminos polvorientos, huelen a toronjil, a yerbabuena y albahaca. Aquí y acullá vense en ellos pequeños bosques donde crecen el sauce llorón, el guindal de follaje sombrío y perfumado, el eucalipto agorero, el vigilante espino, y el álamo, que habla de soledad y anida en su copa dulces querellas y sobrios murmullos melancólicos. Este valle se extiende de sur a norte, entre los Andes y el mar.

Por el occidente y a lo largo de costas tranquilas y escarpadas, el mar es como la imagen perfecta de lo efímero: inmenso, hondo y eterno, es manso a veces y a menudo colérico y quejumbroso, y sus olas que vienen de lejos con movimientos de hembra que se desnuda entre sábanas de seda— se rompen al acercarse a las rocas, y se mueren echando al aire sus cabelleras destrenzadas.

Al oriente, se eleva la sagrada cordillera de los Andes, con sus moles enorme y brutas que se retuercen entre riscos y precipicios, y en mesetas y vertientes por donde rueda el llanto de las neveras. Del Aconcagua, enhiesto y avasallador, la cordillera desciende poco a poco hacia el sur, y como aumentan las lluvias, se va cubriendo de bosques de robles y raulíes, de cipreses y helechos gigantescos, de hayas, alerces y canelos, y de copihues y araucarias de hojas duras y puntiagudas. . .

El paisaje andino de Talca lo presiden tres volcanes. Es variado y sorprendente. Domina y estimula al hombre, y lo convida siempre al ensueño que se torna ora sumiso, ora rebelde, ascensional. A mediodía la cordillera tiene contornos puros, firmes, cercanos y agresivos, y sus neveras adquieren un color blanco verdoso, pálido y sutil. Cuando cae la tarde, se encienden en vivos celajes de oro, rosa y amaranto, que luego se destiñen lentamente. . . De noche la cordillera se viste de gris y de plata, y envuelve al valle en su suave resplandor, acariciándolo, a cambio de las nieblas nacaradas, iridiscentes, que éste le ofrenda cariñoso. . .

Casi siempre sueña el Ande, en su silencio de cumbres, que es frío y transparente. Mas no así cuando lo azota el *puelche* con sus látigos cortantes, pues entonces es sublime y clamorosa su cólera salvaje. . . Es el viento del sur: viene y azota al Taciturno, y después se echa a cabalgar por el valle de Talca y sus plazas y callejas, y huertos y jardines, cantando siempre su canción, variada y desigual como ninguna: furiosa en los riscos, susurrante en las copas de los álamos, desnuda entre las gasas de la niebla, medrosa y ululante en las callejas, acariciadora en las ondas del Río Claro. . . Es la voz del sur, que canta, baladas transidas de indiana pesadumbre, y que tiembla de cólera y rencor, y que en las casonas talqueñas se carga de lamentos y sarcasmos, como en los bosques andinos se carga de pavor, y de aromas y de embrujos. . .

Talca, villa soledosa y hospitalaria, de gentes hispanas mezcladas con los fieros araucanos primitivos. Tierra de huasos recios, generosos, sencillos y huraños. Tierra escondida, bajo el cielo azul donde brillan juntas las Tres Chepas y las Tres Marías, y las Siete Cabrillas le hacen guiños a la Cruz del Sur. Tierra de zorzales y jilgueros. Tierra donde,

Recados

(En el *Rep. Amer.*)

"Su describir era crudamente expresivo, más sanguinoso que el cordero abierto".—Gabriela Mistral".

Recados, podría titularse un libro de Gabriela Mistral, formado con su producción de ancha palabra familiar que escribe desde su retiro, en Brasil. La escritora gana, en rudo describir, una batalla impuesta consigo mismo, desde en sus años mozos de maestra rural. Al principio fué el verso oscuro y sanguinolento en las magras carnes de Cristo, el de las "carnes en gajos abiertas". Fué Isaías hablando por su voz. Su lastimadura se apagó en leve valle al hablar de las mujeres de la Biblia. Pero su lucha fué después, y siempre la misma: Un acercarse a la realidad verdadera, sin falsos repujos ni oropeles que tienen brillo de baratija.

Su acercamiento a las cosas tiernas —niño, nube, cordero, fué por doloroso y rodalloso camino. La fuerte mujer andina baja al valle y el ojo acostumbrado al risco se posa largamente en la meseta. Su mano —aspereza de montaña— se ablanda al ir tocando las cosas sin aristas. Y fluye —río manso— la frase reposada, grávida, sin nervioso parpadeo; escribe entonces los Poemas de la Madre.

El viajar la lleva a otros climas, y a posar su mirada en otros paisajes. Chile, su larga patria nutrida de minerales, se prolonga en América llevando su sal y aire que salpica las costas ardientes el cálido litoral ceñido de montañas. El paisaje se agranda y cobra fisonomía especial, color propio en cada latitud, atmósfera amplia de soles, quemadura del trópico. La tierra reseca, agrietada de las regiones desérticas se cambia por húmeda arcilla vegetal en las partes montañosas; y lo que fué pedrusco blanco, allá abajo, se hace humus al pie de envejecidos árboles. La geografía de América es compleja y su topografía, accidentada.

Gabriela Mistral ha dado cuenta, con personal testimonio, de la estructura terrestre americana. Ha ido desde el Anáhuac a la América Central y de ésta, caminando hacia el Sur, ha vuelto a su patria. En su peregrinar fué midiendo y palpando con la mirada, asociando imágenes, trayendo su paisaje para ponerlo a la par de este otro que ve casi con asombro; aprendiendo los nombres de las plantas que no crecen en su monte; tocando el mineral que sube de la tierra y la corteza rugosa que es piel anciana curtida de leyenda.

De allí su acercarse cada día más a la tierra; su ofrecer la palabra pesada, mineral, firme en su estructura. Fué el ver en tierra azteca la cálida mejilla del maguey pegada al suelo; fué el contemplar, en El Salvador, las alturas llagadas de fumarolas, humeando lentamente en azufrado espacio; fué la corriente montañera que arrastra pepitas de oro y el árbol de copa alta, mantenida en verde nube. El paisaje americano dió a Gabriela Mistral la más rica materia para tallar, como en escultura, su obra.

De allí ese río de ímpetu que llega a su retiro; esas palabras quemándose que le asaltan; esa cálida y áspera dulzura de fruto tropical; ese color que lo derrama a bocanadas.

Escribe conociendo, peso y talla, sus materiales; dándoles el lugar que corresponde; conjugando sus valores.

Ultimamente, en "La Nación", de Buenos Aires, Gabriela ha publicado sus Recados. Uno de ellos, sobre el Maestro Juan Francisco

Gabriela Mistral

(1931)

González, es muestra exacta de su realismo. Inicia su recado sobre el pintor, con las siguientes palabras: "Cuando me viene a los sentidos el hambre de la patria corporal se me ponen delante los rasgones de tal o cual quebrada o se me echan a los pies las lonjas de nuestra costa majada por el Pacífico". Y, luego, expresiones como éstas: "ojos sietemesinos asustados de su luz capitana." "Un amor probado al fuego como las espadas."

Ninguna palabra cuadra mejor para calificar la obra de Gabriela, que la de ella misma: "Su describir era crudamente expresivo, más sanguinoso que el cordero abierto".

Trigueros de León.

San Salvador, El Salvador, Setbre. de 1944.

---

en las horas crepusculares, abren sus corolas sin perfume los don-diego-de noches", delicados y efímeros. . .

Allá nació y soñó Torres Rioseco, su poeta,

III
Rimaré en parla dura
y en copo sedar;
sobre la esfinge muda
me pondré a trovar.

*

Seré cantor de América,
fuerte y vibrador,
con emoción ibérica
y nativo temblor.

A. T. R.

Los viajes y los libros han enriquecido a Torres Rioseco, y su curiosidad intelectual y su cosmopolitismo —a veces risueño, o escéptico y pesimitsa, y casi siempre americano y futurador— le han ofrecido buenas oportunidades de acercarse a los hombres de todas las razas y a las culturas todas del mundo. Sin embargo, no ha perdido su emoción original ni la visión juvenil de Talca. Además, la profesión de catedrático de literatura ha agudizado su sentido crítico, y le ha presentado el devenir histórico del alma iberoamericana y los rumbos y calidades que en ella se cruzan y pugnan entre sí, ya afirmándose ya negándose sin cesar, sin lograr todavía ni el equilibrio ni la orientación

Extensa y compleja es la obra literaria de Torres Rioseco. En la parte crítica se revela siempre el ardido luchador indoamericano que escribe ensayos y libros ricos en valoraciones precisas y penetrantes y la sazona con paradojas y dogmatismos medio siniestros o las ilumina con luces de Bengala, para darse el gusto de arremeter y también el de sonreír ante la sorpresa de los prevenidos y los incautos. La parte poética, no tan extensa como la otra, es un despliegue algo desconcertante de formas contradictorias —crudas algunas y otras delicadas y exquisitas, alegres o dolientes, clásicas, románticas y modernistas a veces, y más a menudo ultramodernistas— en el cual se perciben diversos matices y se oyen ecos y voces de ayer, de hoy y de mañana. . .

Torres Rioseco no ha buscado modelo que imitar, ni se ha matriculado en ninguna escuela o camarilla literaria, ni ha querido cultivar ni una sola modalidad especial de su espíritu. Es independiente y aventurero. Mas no quiere esto decir que él se aparte de los temas poéticos ya conocidos, ni de las técnicas del verso. Es cierto que desdeña a los poetas cortesanos, y a los parnasianos puros, pero también lo es que les rinde pleitesía a los grandes poetas de la raza: en los versos de Arturo fulgen imágenes y bailan ritmos y decires que bailan y fulgen en el Romancero, y en Berceo, el Arcipreste de Hita, Góngora, Machado, Juan Ramón y García Lorca entre los peninsulares, así como en Darío, Lugones, Herrera y Reissig, Mistral y Luis C. López, entre los hispanoamericanos. El mismo se ha definido al llamarse "pordiosero de la belleza", y al decir que su alma es una barca sin rumbo que va "hacia lejanías", sin llegar a parte alguna.

Criado en un ambiente de tradicional catolicidad, Torres Rioseco se le entregó una vez al Cristo, pero luego echó por otras sendas, hasta perderse en la encrucijada de la duda y en la horrenda noche de la afirmación del Yo. Al negar al Cristo, bebió en copa de roble las sales y el veneno que le brindara Nietzsche, el loco y broncíneo germano que soltó por el mundo sus pasiones "desnudas y desmelenadas como una manada de yeguas" en celo. Tiró entonces al suelo la moneda de su inocencia, y se dió a gustar de todos los placeres. Ahora, como poco sabe de rezos y abstinencias, se da a la busca de la belleza, que él considera efímera e inexpresable. Embeleñado de ideas y de recuerdos, los va hilando en versos que en ocasiones tienen "insospechadas suavidades", o si no, le canta —en su "profana lira de noble cuerda incaica"— a este su siglo xx descreído y negro, que él ama "como a una hembra canalla" que le aduerme su "dolor de arrabal". . .

Y sin embargo, Torres Rioseco suspira por el Cristo, y conoce Su Libertad y Su Justicia, y canta para el hombre libre, y le entrega su verso, para que pueda vibrar "en la entraña fogosa de este siglo de acero", que anuncia ya el futuro reinado del Hombre.

A pesar de su cosmopolitismo y de la escéptica actitud que asume ante el esfuerzo creador del artista contemporáneo que se aleja del mundo de la acción, Torres Rioseco tiene fe en el porvenir de Iberoamérica, pues bien sabe que en ella se está forjando el nuevo Humanismo redentor, y que él también es obrero del Espíritu.

Carlos García Prada.

University of Washington, Seattle, 1944.

Cuatro sonetos a Talca

(Del excelente mensuario *Atenea*, publicado por la Universidad de Concepción, Chile, Diciembre de 1943)

CIUDAD que de mi mente has descendido
para ser en mi cuerpo sangre y hueso,
en tu recuerdo voy atado y preso
con un mandato ardiente en el oído.

Como un amante joven voy rendido
esperando la gracia de tu beso;
y voy en el asombro del regreso
del mineral al árbol florecido.

Eres raíz y forma de mi canto,
eres la sal y el nido de mi llanto,
eres mi mansedumbre y mi violencia.

En mis ojos hay mucho de tu brillo,
y en mi dedo te llevo como anillo
porque ya soy esencia de tu esencia.

MI infancia fue la rosa y fue la espina,
la sombra de la noche y la luz pura,
hostia de amor y mala levadura,
acción heroica, envenenada espina.

Mi infancia tuvo mucho de la harina,
polvo en el viento y en el pan blancura,
y así dejé en el viento mi locura,
y en el buen pan dejé la esencia fina.

Olor lejano a malva y a reseda,
encantada visión de una alameda
entre campanas y en azul dormida.

Visión lejana, triste y vaporosa
que se va deshojando como rosa
a través del camino de la vida.

TALCA te llamas, y tu voz es pura,
pura como las aguas de tu río,
y es tu nombre también el desafío
que lanza el trueno de su cueva oscura.

De su cueva de leones y pavura
donde en piedra de siglos mora el frío,
y la luna está muerta en el vacío
como en una infinita sepultura.

Talca te llamas, y tu nombre evoca
la visión del clavel sobre la roca,
la figura de hacha y del laurel.

Yo llevo como símbolo profundo
en mi peregrinaje por el mundo
la geometría de tu nombre fiel.

VENGO otra vez a verte y a tocarte
tierra de mis mayores, tierra mía;
vengo con una loca algarabía
de campanas y pájaros a hablarte.

Vengo a vivir en ti por toda parte,
vengo a gozar en ti toda alegría,
vengo a soñar con una melodía
aprendida sin fórmula y sin arte.

Vengo con la emoción del peregrino
que cansado del tedio del camino
te ofrenda la amargura de su viaje.

Háblame suavemente, tierra amada,
porque la muerte viene acurrucada
en un frío rincón de mi equipaje.

Arturo Torres Rioseco.

CURSOS PRACTICOS DE MECANICA DENTAL

Director:

Pedro Sánchez Cordero

El Prof. demuestra los trabajos y el alumno los ejecuta luego.

El Curso comprende 50 trabajos con los que el alumno obtiene un muestrario completo y **hecho por sus propias manos.**

Unico requisito: Haber terminado la Primaria y 2 cartas de buena conducta.

Escriba a Av. 16 de Septiembre 10. Despacho 305. México, D. F., MEXICO.

Dos elegías

de Arturo Torres Rioseco.

(En el *Rep. Amer.*)

Tercera elegía

(Elegía sin causa ni sentido a todas las mujeres del mundo)

Tristeza de la piedra,
del ladrillo, del riel,
del alambre, del radio,
del agua en tuberías,
de altoparlantes contra el cielo,
de mujeres pintadas,
corazones pintados,
de humo contra la nube,
de voces amarillas
cayendo como corcho en las aceras.
Miseria de la rosa
envuelta en celofane,
del canario en la jaula
con el monte en el pico,
miseria del arroyo
oloroso de campo
pasando por las calles.
Tristeza de los cines
helados y lejanos,
metales
de cadáveres vivos.
Mi corazón se encoge,
se oculta y envejece
junto al mundo pequeño
que grita en las bocinas,
que vuela en los aviones,
que corre por las plazas
ebrio de gasolina,
que muerde lanas húmedas
con dientes de raposa.
Tristeza de la lluvia:
lenta lluvia sin alas,
ave de plumas negras
picoteando tejados,
picoteándome el alma
con su pico de acero.
En todos los balcones
hay mujeres ansiosas
de apretar con los labios
la tragedia del día;
de quemarse en la hoguera
de las tres de la tarde,
de cortarse los senos
con una dura espada.
Pasa el teniente, pasa
el tranvía, pasa
el cartero y nadie
se para junto al muro;
nadie toca a la puerta.
¿Se habrá roto el reloj?
¿Se habrá parado el tiempo?
Las mujeres
se van poniendo pálidas...
¿Cuántas mujeres jóvenes
morirán en el mundo
a las tres de la tarde?
¿Cuál es la diferencia
entre un candado y una rosa?
Sólo el amor lo sabe
floreciendo en la rosa.
¿Y cuál la diferencia
entre un revólver y una flauta?
Sólo el amor lo sabe
porque carga el revólver,
porque sopla la flauta.
Y las mujeres piensan
que si hablaran los árboles
irían hasta el cielo
dialogando con ellos...
Aquí estoy, en Sao Paulo,
Llueve. Los pasajeros
del Hotel Terminus
hablan inglés; yo pienso
en la piel de tu cuerpo
tan ligera y lejana; llueve
muerte por los alambres.

*

En un momento llegas
a mí con tu horizonte
de luz; llega tu cuerpo
moreno y apretado;
llegan tus manos
como medrosos pájaros;
llegan tus muslos

escapados del agua;
te besaré la boca
por detenerte un rato
viva en el beso: luego
te irás como las sombras;
te irás como las otras,
te irás por siempre y hacia,
porque siempre nos vamos,
porque por todas partes
la ausencia está llamando,
y más lejos la muerte
también está llamando.

*

Todas las mujeres de la tierra
están en los balcones,
con mundos invisibles
cogidos en los dedos;
el viento las envuelve
con sus brazos de cal;
los aprieta los labios
la boca del viento,
y en la ilusión del seno
florecen niños rubios.
Se cierran las ventanas,
y ellas tiran sus cuerpos
sobre lechos de arroz y de sollozo;
cantan los pájaros
debajo del sollozo y de la lluvia.

Tú, y todas las mujeres,
tú, canario en el hielo,
tú, muerte en las estrellas,
tú, crepúsculo ardiente
con tempestad de nieve;
tú, llama absoluta
de un amor absoluto
muriéndose entre olas
de distancia y de noche.
Tú, símbolo de todas
las mujeres del mundo;
eco de mis sentidos,
sollozo de mis ansias,
forma de mi recuerdo;
tú, nunca recobrada,
muerta entre seres vivos
y viva entre fantasmas,
para ti mi indecible,
infinita elegía.

*

Y para todas
las mujeres del mundo
mi infinita elegía
sin causa ni sentido:
para las Julietas y las Elviras
(Para ti, Rosa Elvira)
para las Margaritas y Eloísas
(para ti, Margarita)
para las Virginias y las Elenas
(para ti, dulce Elena)
y para ti, no Nombrada,
raíz y flor de mi elegía,
la elegía hecha voz,
y la voz hecha muerte;
para ti, eternamente
en mi sombra y mi angustia...
Y para todas las mujeres del mundo
que a las tres de la tarde
se están muriendo en los cinco continentes....

A. Torres Ríoseco.

Sao Paulo, Brasil, 1944.

Cuarta elegía

A la mujer de Chile.

Déjame
tu cuerpo largo y frío
como un lirio desnudo;
déjame
tu lenta palabra
tan llena de neblinas y de angustia:
déjame
tus ojos de misterio
que buscan el calor de un mar ardiente;
tu vida desolada
tan rica de ternuras
muertas en una arena interminable.
Déjame
la ceniza de tu alma
y el ritmo de tu cuerpo innumerable.
Mujer de Chile,
mujer de sol y nieve
¿qué me ocultas detrás de tu silencio?
¿qué negación tan larga
de lo que busco sin saber adónde?
¿qué agua de cumbres
corre en tu piel morena?
¿qué juncos fríos
van florecidos en tu cabellera?
Tú, hija del alba,
de la primera luz que te deslumbra;
hecha toda de plata,
con un olor de ramas en los dedos,
con un olor de rosas en los labios,
con un ritmo de angustia en la palabra,
con una sensación de que la muerte
fría del alba va a besar tu cara.
Yo he caminado junto al mar contigo,
y el mar iba en tu boca,
y el mar iba en mi canto,
y tú ibas en el mar, helada y honda,
en ese mar que no era nuestro mar.
Nunca más te veré como esa noche
fría de luna, cálida de ensueño;
nunca caminaré con tu sonrisa
junto al mar de mi tierra,

El Traje hace al CABALLERO

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos os colores, y cuenta con operarios ompetentes para la confección de sus rajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.

PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:

50 varas al norte del Teatro Apolo

debajo de la luna de mi tierra.
Me llevaré tu cuerpo,
tu cuerpo de metal y claras aguas,
cuerpo de aurora y piedra,
con inquietud de peces que despiertan.
Me llevaré tu cuerpo
de pájaro doliente en soledad,
cuerpo de fresca brisa
entre juncos mojados,
cuerpo vivo entre algas,
hojas azules, lechos sumergidos.
Me llevaré tu alma
prisionera en la nieve,
con una sensación de nube y lirio,
con la seguridad inconfundible
de sentirte en mi muerte
poseída en el alba y el rocío.

A. Torres Ríoseco.

Río de Janeiro, 1944.

—

La Filosofía y los pueblos

(En el *Rep. Amer.*)

Sabemos que todos los pueblos viven una filosofía más o menos específica, extraída de un denominador común de creencias y de ideas diferentes. La Gran Bretaña, por ejemplo, asienta la suya en Bacon, en Hobbes, en Locke, en Berkeley, en Hume... Y aunque estos grandes hombres pensaron y actuaron de diverso modo, hay algo de común en todos ellos: el empirismo, la visión práctica de la vida, que es la médula filosofal de Inglaterra. Su Parlamento es hijo del Puritanismo, del deseo de contrapesar al Monarca, impositor de injustos tributos y conculcador de las libertades que defendiera Milton, con la voz popular.

Alemania, en cambio, hace coincidir su disciplina con la de Lutero; y, en cierta forma, con la de Kant, con la de Fichte, con la de Hegel...; con la férrea de Bismark y de Nietzsche. Italia la correlaciona, de un lado, con la Edad Media; del otro, con el Renacimiento, con la entusiasta visión de Giordano Bruno. Francia, señora del buen tono, ajusta sus métodos con el escepticismo elegante de Montaigne, con la claridad idelógica de Descartes, con la ironía de Voltaire y de Anatole France.

Y así, todos los países hacen corresponder sus actos colectivos, con el denominador común de su espiritualidad. Pero... ¿la actitud filosófica es anterior a la acción de estos pueblos? ¿O esta acción es el impulso que los conduce a pensar de una manera particular, aunque imprecisa y oscura en sus detalles? ¿No se parece este problema al de la gallina y el huevo?

En mi opinión es el mismo. El acto sugiere una actitud mental; y ésta, un acto. Sólo queda poner en primer término, el aspecto más digno de los dos, aunque en orden de tiempo, el lugar no le correspondiera a la filosofía. Esto mismo, sin embargo, sería discutible.

Inglaterra, Alemania, Italia, Francia, tienen pues, un estilo propio.

Y han alcanzado sus diversas fisonomías, no sólo por lo que hacen, sino, además, —y esto es lo más interesante— por lo que piensan, antes o después del acto; o en el momento mismo en que desenvuelven su conducta. No se concibe sin una gran filosofía, un gran pueblo.

Moisés Vincenzi.

Costa Rica, 1944.

Octavio Morales

Músico dilecto y maestro apasionado

(En el *Rep. Amer.*)

Mi linda ciudad de Heredia, mística, coqueta, acogedora y agradecida, como es ella, está aquí entera, reunida en torno de este Parque Central que es su gran pulmón. Digo mejor, en torno de este kiosco que es su caja de armonía; mejor digo, en torno de este Don *Octavio Morales* que es su músico mayor de estos tiempos; mejor diría, en torno de este corazón sobre el que va a ser impuesta una medalla de oro, menos valiosa que el oro vivo que tiembla en sus aurículas, estremecidas de gratitud. Hace muy bien mi linda ciudad de Heredia, en rendir este homenaje a quien enseñó a cantar a la ciudad entera y a saturarse de música, por sus cuatro horizontes, como si toda ella fuese una jaula de pájaros. Enseñar a cantar es enseñar a ser bueno. Goethe ha dicho: "Entre gente que canta siéntate con toda confianza; los perversos no tienen canciones".

Muy bien hacen los que han querido que sean las manos suaves y dulces de Julieta Echeverría las que impongan ese trofeo de admiradores y discípulos. Ella es el mejor verso del mejor de nuestros poetas y sentimos que por sus manos corre la savia vital del Gran Aquileo y es como si un ánfora de nardos se volcara sobre este templo ateniense.

*

Se me pide que haga un elogio de Don *Octavio Morales* que, encanecido de pensar y encorvado de vivir, tiene todavía fresco y juvenil el ingenio y lista en alto la batuta para el buen dirigir.

Para hacer ese elogio no necesito mover los pies fuera de esta tribuna, sino pediros que cerreis los ojos un momento y regresemos, medio siglo, hacia el encantado país del recuerdo.

Desde aquí, a la incierta luz de esta luna, con el índice tembloroso de emoción, iría yo señalando lo mucho que he visto, lo que vieron vuestros padres y los míos, lo que vieron mis abuelos y los vuestros, lo que la ciudad no olvida, lo que forma el substractum de su edificación espiritual y la envergadura de sus prestigios mentales.

Allí, al costado norte de este Parque, donde hoy están el Banco y el Play-Ground, estuvo el viejo cuartel de armas donde por 37 años, consecutivos, dirigió nuestras Bandas Militares este gran maestro de armonía. Desde los leyendosos tiempos de Don Próspero Fernández hasta casi tocar a nuestros días, este hombre, con paciencia benedictina y con devoción de franciscano, fué formando esa tropa de músicos, cuyos nombres hoy nadie recuerda, pero que alegraron con sus notas todas las alegrías de la ciudad y lloraron todos sus llantos.

Y la dirigió con tan señalado acierto que cuando vino de Europa el Maestro Loots, a reorganizar nuestras Bandas Militares, declaró que el mejor director de entonces era este humilde y sencillo maestro provinciano.

*

En aquella otra esquina del nor-oeste está la escuela en cuyas aulas aprendimos a leer la solfa y cantar en coro todos los hombres de tres generaciones, bajo la dirección de este dilecto inspirador del ritmo.

"Ya la escolar faena va a comenzar,
la juvenil colmena va a trabajar, a trabajar"

Los viejos versos de Don Juan Fernández Ferraz, cabalgando en las notas de Don José Campabadal, fueron la obligada recepción de las renovadas tropas de infancia que cada año enviaba a esa casa el río interminable de la vida.

"Que linda en la rama
la fruta se ve,
si lanzo una piedra
tendrá que caer".

La ciudad entera oyó por cuarenta años a este hombre modesto enseñando a cantar a sus hombres.

Y qué enseñanza puede ser mejor y más honda que esta que permite al hombre descubrir que su voz es el más perfecto instrumento musical y a entender que los labios que cantan se acercan a Dios.

Eso hizo que para Platón fuese la música la parte sustancial de toda la obra educativa. Eso hizo que Martín Lutero dijera "No considero como buen educador a aquel que no sabe enseñar a cantar".

Cuando hizo eclipse en las escuelas, no fue para dejar de enseñar sino para servir, sin sueldo, en el Colegio de San Agustín que reinstalara el talento y la abnegación de Don Benjamín de Céspedes con un grupo de profesores que servían las cátedras sin recibir paga. Un Colegio ejemplar que vivía en casa prestada por Don José María Zumbado y con bancas y mesas traídas de todas las casas de la ciudad. Y profesó también en el antiguo Liceo de Heredia que honrara el maestro Gagini, y profesó en la nueva Escuela Normal que prestigiara Omar Dengo, y no hubo escuela de la ciudad, ni colegio de la provincia donde faltase el buen humor y la gracia para enseñar de este varón dilecto.

*

Allí, en aquella otra esquina del sur, donde hoy está "La Floresta", estaba el gran caserón de comercio del gran Don Braulio Morales, con espejos que ocupaban todo un lienzo de la pared. Quizá esté todavía arriba la sombra de don Braulio, mezando sus luengas barbas blancas y arrojando puñados de dieces a la chiquillería.

Quizá están también el gran republicano Albino Villalobos, el severo Matías Sáenz, el enérgico Doctor Juan Flores, el elocuente Federico González pronunciando encendidos discursos contra la reelección de Don Rafael Yglesias.

Recuerdo en esa esquina a Don *Octavio*, porque ese era el sitio donde se reunía el club al aire libre de los intelectuales de Heredia, cuando el viejo parquero Quinto Bragiroli cortó los gloriosos arcos de bambú a cuyo amparo se acogieran antes. Y lo recuerdo por una picardía crudelísima que cometiera este fogoso director de orquesta con Don Emilio Morales.

El bueno de don Emilio preparaba un lujoso grupo de disfraces para celebrar con rango las fiestas de la Inmaculada, y en la cárcel vieja, ya vacía, allí donde ahora está el Teatro Astral, los ensayó durante un mes entero a

Octavio Morales

bailar el Can-Can. Los ensayó a su manera y de oídas y por eso Don *Octavio* siempre arrugó el entrecejo por que aquello no era el clásico Can-Can parisiense y lo troteaban más que lo bailaban

Así se lo había hecho saber a Don Emilio. El propio día de la Virgen salió la farándula con sus ridículas máscaras y sus vistosos traje y se vino derechito a esa esquina a restregarle el baile a Don *Octavio*.

El maestro lo dejó venir y, para vengarse, aconsejó a don Braulio, que miraba desde el balconcillo, que les agradeciera el danzón con sus famosas lluvias de cincos.

Cayeron rebotando los menudos discos de plata, como una granizada, y cayó sobre ellos el chapulín de los mantudos y de la chiquillería, y, cuando escampó, estaba vencido el Can-Can, fracasado el mes de ensayos, las máscaras despedazadas y los trapos hechos jirones.

*

A esta nota picante ha de seguir la nota entristecida.

Allí en frente, está la Iglesia Parroquial, de negro crespón vestida, sus campanas lloran la muerte de Don Braulio y el maestro dirige aquella magnífica marcha fúnebre que titulara "Adiós", con que la ciudad testimoniaba su afecto al patricio, por medio del mayor de sus músicos. Del lado opuesto, está la otra casa grande, hoy casa de los Herrera, la de las lindas consolas biseladas de azul, traídas especialmente de Venecia, la casona de Don Joaquín Lizano, el patriota y el patricio. Una bella mazurka, "Luisita", llena de placidez y de ternura, abrió a Don *Octavio* las puertas de la mansión señorial y le abrió también el corazón de María Luisa, su musa, su compañera adorable y adorada.

Pero dura poco la felicidad que es como una ilusión que perseguimos sin alcanzarla nunca. Iris que encantados buscamos pero que se deshace en las manos, cuando queremos tocarlo.

De allí mismo salió, dos años después, el cortejo funerario que conducía a la joven desposada a la ciudad de llanto y de las cruces.

El dolor del maestro llegó hasta la desesperación y confió al piano esas lágrimas que se derraman en la romanza *Quejas del alma* con las endechas sentidas de Don Luis Flores:

Solo, triste y abatido,
sin el ángel de mi amor,

soy un náufrago perdido
en el mar de mi dolor.

*

Y, si nos reconcentramos en este mismo Parque: aquí han estado todas las tribunas, los tinglados o los kioscos desde los cuales este varón inundó de música su adorada "Ciudad de las Flores" un día con las gallardas notas de su *Himno a Centro América*, otro con la pasión encendida de su vals *Matilde* otro con los lamentos de su marcha fúnebre *Los Muros de Jerusalem*, de su propio vino, y siempre con las más nobles selecciones de todos los grandes maestros de ópera.

Y, si nos alejamos de este Parque, al rededor del cual hemos girado esta noche, no daríamos un paso sin encontrar, por todos lados, y en todos los rincones, a este Don *Octavio Morales* empeñado en su obra de difundir cultura.

Allí, a cincuenta varas hacia el este, estuvo el viejo teatro de la ciudad. Casa fué de Don Nicolás Ulloa, Palacio Municipal después, escuela primaria luego, pero siempre salón de veladas y conciertos.

Allí estuvo este maestro, vigilante perpetuo de cuanto evento artístico ocurría.

Allí dirigió y animó con su entusiasmo y su talento una compañía de zarzuelas que hizo el regocijo de los abuelos, con la vis cómica de Pizo Bolaños, y la gracia exquisita de Rafael Martínez, y la voz poderosa de Próspero Pacheco y el chiste oportuno de Chabán Ruiz y la elegancia de Memo Sáenz y el maravilloso ruiseñor de Zelmira Segreda y la alondra de Esperanza Rodríguez y de Micha Morales y de Rosalina González. Allí se dieron a conocer las mejores zarzuelillas de moda: *El Faldón de la Levita, La Calandria, Desde el Balcón, Pobres Mujeres, Las Trompas de Eustaquio, Roncar Despierto* y cuanto dijo la gracia y el salero español sobre las tablas.

Y para esa Compañía de Aficionados se compusieron también piezas originales. Allí estrenó Gagini sus *Pretendientes* con la tesis de "mas vale amor sin casa que casa sin amor" y allí estrenó Calsamiglia su *Espíritu de Contradicción* tan lleno de sal y de ingenio.

Precisamente esta última tenía música del maestro Don *Octavio*. Música que se ha perdido completamente por que Calsamiglia salió hacia Guatemala con ella para imprimirla allá y la tragedia de su muerte provocó el total extravío de sus papeles.

*

Y si tomamos otro rumbo, allí donde ahora está ubicada la casa de Don Juan Rafael Arias, estuvo colgado un nido de ruiseñores, el hogar de la Filarmonía de Heredia que, por mucho tiempo, fué la mejor orquesta del país y que llegó a tener hasta 35 ejecutantes con los que hacía el regalo de sus famosos conciertos mensuales en que se daban cita los entendidos de todo el país.

De ese grupo de peregrinos del arte quedan todavía tres, que debieran estar esta noche en este estrado. Los llamo a filas y ellos responden: Contrabajo: Nicolás Ulloa. Presente. Primer Violín: Carlos Chaverri. Presente. Segundo Violín: Rafael Martínez. Presente.

Entre esos tres hombres, representativos de una época llena de melodía, debiera estar esta batuta sabia que los reunió y les dió el divino deleite de la música.

Quince años de conciertos, de veladas, de bailes, una ejemplar escuela sinfónica, un exquisito centro de cultura, una pila de agua para santificar la frente artista de la provincia esa es parte de la obra de belleza de este hombre enamorado de su música.

Y digo que son representativos de una época llena de melodía por que, in illo tempore, en cada casa de Heredia había un piano y todas las manos cultas sabían tocarlo y Heredia era ciudad de exquisito relieve musical

Cantaba Zelmira Segreda, la más bella voz de Costa Rica, y cantaba Adilia Trejos, y cantaba Clotilde Pacheco, y cantaba Rosalina Morales, y cantaba María Cordero, y cantaba Elisa Cordero, y cantaba Chepita Zamora, y cantaba Clementina Moya.

Y tocaba a la perfección Marianita Morales, y tocaba Estefanía Moya, y tocaba Teófila Zamora, y tocaba Enriqueta Morales, y tocaba Delia Flores, y tocaba Chayo Cordero, y tocaba Benigna González.

He querido llamarlas por sus nombres de muchachas, por que así las oí siempre llamar a mi madre, que también cantaba.

*

Conviene que de esto se hable por que *Octavio Morales* fué compañero de unas, maestro de otras, pero siempre el guía, el que les inspiraba alientos, el que les daba confianza en sus facultades.

El lo hacía por que lo que se hereda no se hurta.

Por que su consagración total a la música le salía de lo más hondo del corazón y le corría por las venas, por que era hijo de Gordiano Morales, músico de toda la vida y de la más completa y absoluta vocación artística. Don Gordiano llenó toda la época anterior a la que le tocó llenar a Don *Octavio*.

Y es que don Gordiano era también hijo del maestro Juan Morales, músico por los cuatro costados y en alma, vida y corazón.

Este Don Juan Morales, nicaragüense de origen, herediano por adopción y por matrimonio, era director de la Banda de Liberia cuando regresaban nuestras gloriosas tropas del 56. Para recibirlas y para celebrar sus victorias, escribió esa gloriosa marcha *Santa Rosa* que, por error lamentable, se atribuyó a Don Manuel María Gutiérrez.

Esa marcha es nuestro himno de victoria, es la marcha de guerra costarricense y obra fué de Juan Morales, abuelo de este Don *Octavio*. Así consta, sin lugar a dudas, en las memorias del General Don Víctor Guardia y así lo reconocen nuestros historiadores.

Ser músicos era la tradición de la familia Morales, y el amor de la familia y la sagrada religión de la familia.

*

Pero el destino también contribuía, señalando caminos. Nacido este hombre en casa de músicos, mecida su cuna por una berceuse de amor y una melodía de esperanza, encontró el cauce por donde habían de discurrir sus aficiones.

En 1876, apenas en sus 13 años, fué al Colegio de los Jesuitas en Cartago y allí encontró dos grandes guías espirituales: el Padre Gamero, músico profundo, gran profesor de teoría musical y maestro doctísimo de instrumentación que lo excitó a estudiar las grandes obras y le ayudaba a empujar hacia adelante el carro de sus sueños.

El segungo guía fué aquel gran músico español, Don José Campabadal, traído a Costa Rica por Don Chico Peralta para bien de la música costarricense que tánto le debe.

Con él leyó y estudió *Octavio Morales* aquella primera colección de *Cánticos Escolares* que fué la iniciación del canto en la sescuelas, organizada por Campabadal por inspiración directa de Don Mauro Fernández. El año 81 crecido ya en plenos 18 años, con un sorprendente bagaje musical regresó a Heredia con el alma llena de ilusiones y de sueños.

Para todos sus trabajos en ingeniería y copia de planos, llame a los Teléfonos 5319 (Oficina) o 3201 (Habitación).

Ingeniero RAFAEL E. ROIG V.
Aptdo. Correos Nº 523

Pero no hubo entonces campo para el músico mancebo y cayó como escribano en un juzgado, a escuchar los menudos pleitos y disgustos de todas las miserias humanas.

Pero he aquí que el destino vela por las almas y moldea todas las facetas de la vida, tallando el diamante sin que siquiera nos demos cuenta de ello.

El Juez de aquel juzgado era Don Manuel Dávila, el buen Don Lico, que cojeaba del mismo pie que Don *Octavio*.

Era otro músico dilecto a quien la vida había también arrinconado en una oficina judicial.

Al igual que Don *Octavio* traía en la sangre la divina infección. Era hijo de Don Damián Dávila, que fué músico de capa y coro, como lo fué su hermano Macedonio y lo fueron todos sus hijos. Pepe Dávila fué el último gran músico de aquella familia de melómanos.

Así, pues, Don *Octavio* no alcanzó órgano de capilla ni batuta de orquesta, pero cayó en una laguna de ondas melódicas, como el pez en el agua. Y entre expedientes a medio redactar y procesos a medio resolver, Don Lico y Don *Octavio* hablaban siempre de música, se consultaban sus proyectos, escribían sus sueños musicales y estudiaban y esperaban juntos. Podían tener dudas acerca de los artículos de los Códigos, pero siempre acertaban en los bemoles del pentagrama.

Esta amistad, ilustrada y tranquila, fué edificante en el espíritu estudioso del maestro Morales.

*

Heredianos: Esta tierra, humilde y buena, es tierra dilecta de músicos. De Heredia es Don Manuel María Gutiérrez que dió lustre y gloria a la música nacional y nos dió un himno sonoro y elocuente. De Heredia es Juan Morales que nos dió una marcha guerrera que es nuestro mejor himno de victoria. De Heredia, Gordiano Morales y Damián Dávila y Lico Dávila de que ya hablé. De Heredia es Teodulo Argüello, el organista perfecto; de Heredia es Fernando Murillo, pianista virtuoso y gran concertador; de Heredia es Carlos Borbón, el de los claros clarines; de Heredia es Lisanías Arroyo, el de la flauta encantada; de Heredia es José Coto, el trombón magistral. Y Luis Gutiérrez, el pianista ágil y Gerardo Zamora, el mago del violoncello. De Heredia, el pícolo de Federico Fernández, y el clarinete de Patricio Ledezma y el pistón de Rubén Ledezma y el cornetín de Julián Calderón y el clarinete de Chico Amador y es de Heredia el clarín marcial de José Núñez. Conste que sólo he querido llamar a los muertos, cuyas tranquilas glorias no despiertan celos.

Heredia fué acogedora para los que hicieron música: Aquí se radicó, por muchos años, el gran italiano Lorenzo Bissoni, maestro egregio del canto. Aquí se quedó, por luengos años,

Juan Wiganoski, el ruso milagroso que llegó al país como primer violín de la Opera traída para inaugurar el Teatro Nacional.

Radicó aquí, por muchos años, Juan Aberli, el intachable pianista y gran propagador de la buena música, que hizo orquestas de guitarras y mandolinas en todas las casas donde enseñó.

Aquí vivió muchos años y aquí fundó su hogar, José Repetto, uno de los mejores Directores de Orquesta que tuvo el país.

Siga Heredia su tradición melódica y proteja, y ampare, y quiera bien y entienda mejor a sus músicos.

—o—

La Banda Militar debiera ejecutar esta noche el glorioso paso-doble que compuso *Octavio Morales* para animar a las juventudes de Heredia. *Adelante* lo tituló y *Adelante* es lo que dice ahora su pecho agradecido al recibir este homenaje.

Como en la carrera de antorchas de los jóvenes griegos, Don *Octavio* pone su tea luminosa en manos del que sigue y le grita con su paso-doble *Adelante, Adelante,* siempre *Adelante.*

Y han de subir los hombres nuevos, cada vez más alto, cada vez más alto, como el mancebo de Longefellow, tras la huella de quienes les abrieron las puertas del porvenir.

El pasado es de gloria, sobre ese pasado coloquemos el galardón de esta medalla, pero que no sea como una losa para acallar el latido de su corazón. Que se mire brillar de lejos como un sol que no declina.

Vibre ese himno de esfuerzo y vibren nuestros corazones por que la vibración es onda de eternidad en el océano de los mundos.

Y siga el sol de mi linda ciudad en ascensión recta y franca hacia el zenit, oyendo los clarines de la mágica llamada de *Octavio Morales*: *Adelante, Adelante.*

Luis Dobles Segreda.

Heredia, Costa Rica, 1944.

A propósito de El Decamerón

(En el *Rep. Amer.*)

Tenía yo 16 años y estaba en cuarto de humanidades, cuando por vez primera oí hablar, a mi profesor de Literatura Castellana, de *El Decameron* de Boccaccio. Dijo el buen señor que era un libro licencioso y que no debiera leerse. Naturalmente bastó aquel juicio asaz sumario y en parte falso, como lo he podido comprobar más tarde, para buscar el libro y leerlo. A fuer de honrado, debo decir que la obra me pareció bastante fastidiosa y no tan "libre" como me la imaginé por el juicio a que he aludido. Sólo las láminas más lascivas que artísticas me tuvieron muy contento.

Pasan los años y en 1938, en una magnífica librería de Florencia, compro una bella edición de *Il Decamerone*. Este libro es un plural regalo: la presentación sobria, el papel, fino y la prosa de delicada tersura, se unen para producir regalo al espíritu y los sentidos. Es el prodigio de las obras bien ejecutadas.

Pasan los años y en 1942 se publica en las Ediciones Mayo de Buenos Aires el libro de Giovanni Boccaccio. He leído este volumen, haciendo largas y prolijas comparaciones con el original, y he quedado verdaderamente triste de semejante trabajo.

Si la cultura es un método de vida, el traductor de la obra de Boccacico ha olvidado por completo tal método. En efecto, no sólo falsea el texto, sino que lo monda y arregla a su sabor. Esta falta de probidad es ciertamente lamentable. Con parejo procedimiento no se hace cultura. En cambio, se hace impostura. Esto es, se mata la raíz moral de toda seria faena de cultura.

No me quiero referir a las erratas, erratas que abundan a centenares. Cargárselas a la cuenta de los linotipistas es disculpa nada mitigadora de la falta de calidad ni decoro de la edición argentina.

Si América es el continente del porvenir, como se dice y repite con tanta insistencia, debe tener el amor por las obras bien compuestas. Sólo las obras bien ejecutadas poseen valor de durabilidad. Hacer por hacer, como el maniático, como el necio, no tiene sentido.

Pero voy a la traducción del libro de Boccaccio, que no está escrito correctamente ni siquiera su apellido. Se sabe que *decameron* es una palabra compuesta de dos voces griegas; a saber: deca, diez y hemera, día. Pues bien, el autor idea una reunión de diez personas: siete mujeres y tres hombres. Cada una de éstas cuenta diez historietas por día. De ahí que Boccaccio, gran conocedor de los idiomas clásicos y del suyo propio, las llame jornadas, esto es, duración de un día. En el índice de la obra original aparece cada jornada, indicando el nombre del narrador. En la traducción de que me ocupo todo esto se omite sin fundamento alguno. Con lo cual se pierde parte de la fragancia un tanto picante de la narración y el tono irónico y humorístico en la intención a veces emblemática del autor.

Es lástima que libro, como el que comento, presentado con cierta decencia material no tenga igual decoro en lo literario. Olvidan el traductor, N. Estévanez, y el editor que un libro es bien de cultura de la mayor respetabilidad. No se trata de publicar un conjunto de páginas ordenadas. Es indispensable que los pliegos impresos estén presentados con corrección y probidad, que los anime el espíritu creador.

La cultura es valor que no se improvisa. De ahí que su existencia sea el producto del esfuerzo de generaciones. Pero tal esfuerzo necesita una clara conciencia tanto ética como intelectual.

Si América, es decir, los americanos quieren desempeñar un papel en la historia de la humanidad, deben trabajar con el máximo rigor posible. En otros términos, tienen que exigirse lo mejor a sí mismos. Ni los cobardes ni los perezosos han hecho nunca nada digno de memoria...

La esperanza depositada en el futuro de las Américas, no se puede dejar al azar. Es preciso construir la cultura continental con voluntad firme, inteligencia lúcida y ética sólida. No hacerlo es engañarse y engañar a los demás. No es ese el papel del hombre americano ni de hombre alguno, sino el de laborar con honradez y rectitud. Juan Montalvo, el egregio escritor ecuatoriano, dice que se "sirve a sus semejantes con el trabajo". Sí, con la seriedad del trabajo. Seriedad que no es gravedad, pero sí probidad. Fervor renovado cada día es lo que necesitamos para levantar una legítima cultura en América.

Dice el filósofo dinamarqués Soren Kierkegaard, en una de sus obras: "Sólo el que sabe repetir con entusiasmo renovado constantemente, es un hombre." Es por eso que lo vengo repitiendo desde hace años: que los pueblos de América deben buscar su propio estilo cultural. No significa que la busca de la propia expresión sea una negación hostil de la cultura europea ni una zambullida en lo aborigen precolombino. Ni lo uno ni lo otro. Se trata, pues, de asimilar la metodología del europeo para estudiar los problemas americanos y así llegar a conclusiones válidas. En semejante actitud de aprendizaje no hay que ver una mentalidad colonial, sino la modesta postura de la captación metodológica.

Por otra parte, si es cierto que hasta hoy la cultura de América se ha expresado sólo gracias a su poderosa sensibilidad, no es menos cierto que resulta preciso encauzar esa sensibilidad, o sea, darle método y sistema para hacerla de validez objetiva. El sociólogo alemán Georg Simmel sostiene que la cultura es "la provisión de espiritualidad objetivada por la especie humana en el curso de la historia". Es por consiguiente, indispensable reunir la provisión de espiritualidad americana para vivir con decoro. Porque la cultura es a la par objeto y proceso considerado valioso por el hombre, en cuanto puede ser bien intelectual, ético, social.

Por último, conviene recordar las sabias y hermosas palabras con que en 1915 Eugenio D'Ors termina su sentida lección de moral titulada *Aprendizaje y heroísmo*: "Todo pasa. Pasan pompas y vanidades. Pasa la nombradía como la obscuridad. Nada quedará a fin de cuentas, de lo que hoy es la dulzura o el dolor de tus horas, su fatiga o su satisfacción. Una sola cosa, Aprendiz, Estudiante, hijo mío, una sola cosa te será contada, y es tu Obra Bien Hecha."

Obras bien hechas son hoy necesarias en América. Obras bien hechas para que tengan perennidad histórica, son las que tenemos la obligación ética y conceptiva de componer. No trabajar bien es un fraude que cometemos en contra de la sociedad, que nos permite la plenitud de la vida.

Norberto Pinilla

Santiago de Chile, 1944.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

Página lírica de Myriam Francis

(En el *Rep. Amer.*)

EL CALIZ

Es inútil que te rebeles, alma. Haz de apurar hasta las heces tu cáliz de dolor. Aunque todos los pesares y las amarguras del mundo hinquen sus garras en ti haciéndote sangrar y retorcerte de angustia, haz de aceptarlo todo serenamente, dulcemente, que nada lograrás alzando bandera de rebeldía.

No impora cuán atrozmente estés sufriendo, alma. Recoge los jirones en que te han desgarrado, enjuga tu sudor de agonía, enlaza las manos cansadas de estar abiertas y vacías, cierra lo ojos a todas la alegrías que no se hicieron para ti y apura de una vez tu cáliz.

Y acaso alma, al apurarlo, hallarás en su fondo todas las mieles de una insospechada e inefable felicidad.

MANOS PIADOSAS

Manos piadosas de la enfermera, que vendan una herida, que ponen un bálsamo, que cierran unos ojos yertos...

Manos bondadosas que acercan el agua al que gime sediento, como manos de nuevas Samaritanas uniformadas de blanco.

Manos gentiles que saben poner una nota de suave colorido en unas flores para alegrar la vista de un enfermo.

Manos alegres que juegan, como locas mariposas, con el niño convellesciente que vuelve a sonreír.

Manos ágiles y silenciosas que ayudan al médico en la milagrosa tarea de la intervención quirúrgica.

Manos místicas que cruzan sobre el pecho unos brazos, ya inmóviles por la muerte, en una última caricia de despedida al pobre anciano o a la dulce niña, idos para siempre...

Manos piadosas de la enfermera, que alivian, que curan, que consuelan, que se juntan en oración o que aletean en un juego; o que blandamente descienden sobre un rostro ya yerto y le cierran los ojos en un ademán que tiene algo de bendición y algo de despedida.

Bendecidlas! Acaso ellas sean las únicas que os alcancen la medicina que habrá de curaros, o que os pongan rosas en vuestro lecho de muerte, para que así vuestro tránsito sea perfumado...

HE IDO AL CAMPO....

He ido al campo. Traigo en los cabellos perfume de resedas y de mirtos, matizan mis mejillas rubores de geranio, y en las manos tengo frescor de arroyuelo y aroma de frutos silvestres. Mis plantas desnudas han hollado la menuda hierba, que en seguida ha vuelto a erguirse a la voz de la brisa.

El alma se siente limpia y pura por el influjo bienhechor de la campiña. Los pensamientos son blancos como hostias, no sabe ya de mezquindades el corazón, y los labios tienen, en besos y en palabras, la dulzura del néctar... Una paz luminosa se me ha adentrado en el alma, nunca como ahora tan dulce y serena, y ha florecido en rosas de amor.

¿No sabes, amado? He ido al campo esta tarde!

FANTASIA DEL VIENTO

Viene de lejos. De todo aquello misterioso y sugerente que se llama "lejos". Bajo el cielo, oscuro terciopelo tachonado con alguna que otra estrella; sobre el mar, negro en la noche negra, y apenas adornado con una fina cenefa de espuma. Trae aromas de selva, porque ha venido arrastrándose bajo las ramas, retorciéndose entre las lianas, adormeciéndose sobre los pantanos llenos de lirios. Viene saturado de perfume de magnolias y vainilla, y consigo trae la embriaguez del trópico. Y como también viene de más lejos, alguns ráfagas huelen a pinares y a huertos de manzanos.

Y trae, desde allá lejos de donde viene, músicas que encontró al enroscarse junto a los nidos, al danzar sobre la fuente cantarina, al arrastrar consigo serenatas de amor y chasquidos de besos.

Desde allá lejos, trae el viento frescuras de arroyuelo y de rocío. También trae ráfagas heladas que pasaron sobre interminables valles blancos de nieve.

Ahora el viento huele a algas y a iodo. Ha dado una vuelta sobre el mar. Fuese cabalgando sobre la olas salobres, y trae extrañas melodías de danzas sensuales, algún leve suspiro, un perfume que yo había olvidado...

Viene de lejos el viento. Se ha enroscado en cabelleras de ébano y en guedejas de oro, ha besado ojos azules y ha acariciado torsos de bronce reluciente. Ha suspirado en la noche buscando estrellas, y ha cantado al amanecer con todos los pájaros del mundo.

Y ahora, todo fragante, tibio y musical, me besa largamente, y sigue en la noche negra, rumbo a lo lejos, hacia todo aquello misterioso y sugerente que se llama "lejos".

Cartago, Costa Rica, enero de 1945.

Noticia de Libros

(Indice y registro de los libros que se reciben de los autores. Casas editoras y centros de Cultura).

Este es uno de los valiosos envíos de libros de la Editorial *Losada* (Alsina 1131, Buenos Aires, Rep. Argentina):.

Angel Ossorio: *Mujeres* (Libro que no deben leer las mujeres) En la Biblioteca Contemporánea. Buenos Aires. 1944.

(Don Angel ha conseguido reflejar con suma amenidad algunas de las figuras femeninas que ha tratado en su larga práctica de abogado).

Como libros distribuidos por la Editorial *Losada*;

Walter Lippmann: *La política exterior de los EE. UU.* Editorial *Abril*. Buenos Aires. 1944.

(Este libro figurará en la mesa de la paz. Prefacio y apéndice dedicados a la Doctrina de Monroe y el Panamericanismo).

Ely Culbertson: *Plan de Federación Mundial*. Editorial *Abril*. Buenos Aires. 1944.

(La idea de una administración mundial consagrada en el más práctico y real de los proyectos).

Pedro Cieza de León: *Del Señorío de los Incas*. Prólogo y notas de Alberto Mario Salas. Ediciones Argentinas *Solar*. Buenos Aires.

Emil Ludwig: *Qué hacer con los alemanes* Traducción de Gina H. de Sala. Editorial *Pleamar*. Buenos Aires. 1944.

¿*Cómo tratar a esa nación*, creadora de obras admirables en la música, la literatura y la ciencia, a la par que culpable en cada siglo de tremendas guerras de agresión?

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerente*

EDITOR:
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
J. GARCÍA MONGE.
Suscrición men. ₡ 2.00

Repertorio Americano

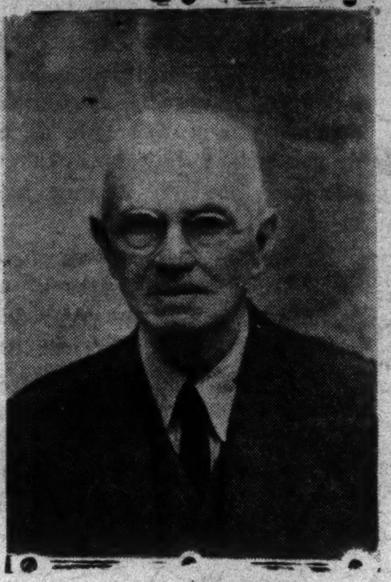
CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ce tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo queder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00 *oro am.*
DOS TOMOS $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

Nuestra deuda con él

(En el *Rep. Amer.*)



Gregorio Martín (1944)

Es con una gran satisfacción, jóvenes, que asistimos a esta modesta ceremonia: creemos que con este homenaje que hacemos a nuestro buen amigo don Gregorio Martín pagamos un poco de nuestra deuda con él. La verdad es que no queremos olvidarlo: representa para nosotros un valor, tanto para profesores y alumnos de la Facultad de Derecho. Si no fuera porque la costumbre es la de que los retratos de las personas ilustres que han de colocarse en las salas magnas universitarias, sobre todo, deben recoger los gestos severos de los representados, habría sido un poco más leal en el caso de don Gregorio Martín haber reproducido uno de sus gestos naturales: el de su sentido amable de la vida. Y hablo de su sentido amable de la vida, porque en las acciones de su espíritu ese es un valor directivo. Le viene de tradición: el Sr. Martín es un buen francés de origen. Pero no sólo goza con Rabelais y con las salidas del señor Voltaire, sino que se entusiasma con Víctor Hugo. El señor Martín es un mucho romántico. El es de los que creen en las llamadas grandes ideas o grandes causas o grandes hombres. También perteneció a una época nuestra muy romántica: a los días fastuosos en que el Dr. Zambrana llenaba de rayos iluminadores la tribuna pública, a la época de las magnas defensas jurídicas de don Mauro Fernández, a los días maravillosos de Rubén Darío en Costa Rica y a las horas casi sagradas de José Martí en la Escuela de Derecho. Aquella era una hora de ideales, de entusiasmos, de vivas esperanzas. Ahora vivimos la interpretación materialista de la historia de Marx. Nos había acostumbrado a esa emotividad de don Gregorio. Sabíamos que al estar cerca de él, no nos hablaría de derecho: nos hablaría de la emoción de la historia; del último suceso, de la última victoria de los aliados. Cuando cayó Francia casi de rodillas ante el invasor, fué una de las horas más tristes en la vida sensible del señor Martín. Fué como si le hubieran dado un golpe en el alma. La caída de Francia es simbólica y como nuestra alma está forjada de lirismo francés, fué un hecho que nos dolió como personal. El señor Martín no le negó una lágrima a ese lamentable hecho, lo más trágico que los hombres de nuestra época hayamos podido presenciar en la historia. Francia tiene las alas de la aurora; Francia será siempre el lugar en donde se ha cantado la Marsellesa como himno sacro del espíritu humano. Francia es la madre protectora de las ideas de la cultura moderna. Su caída significa la pérdida de muchas de las creencias alentadoras de la vida humana. Porque sabíamos que don Gregorio devoraba una pena secreta, cada vez que los aliados se apuntaban una victoria, la comentábamos con él en la creencia de que le hacíamos un buen servicio de amigos: mantener vivas sus esperanzas. No es posible que Francia, que es parte de nuestra alma, muera. No es posible que mueran en este mundo las bellas cosas de la vida que representa la patria del poeta Mistral.

Pero don Gregorio también posee su concepto serio de la vida. También ese concepto serio lo puso aquí como valor directivo de sus funciones de director o decano de la Facultad de Derecho. Por ejemplo, él cree en la cultura como fundamento de esa dignidad profesional. No basta que el abogado haga bien su oficio, es necesario también que tenga fe en esos valores de la cultura. Nosotros tenemos motivos para sentirnos orgullosos de nuestra profesión. Ella da cierta lógica aptitud para vivir variados intereses, y por eso es que el abogado, si quiere serlo, constituye un factor fecundo en la vida social. Puede abogar no sólo por intereses personales, sino también por intereses humanos: no sólo por intereses materiales, sino por esos sutiles intereses del espíritu que a veces están por encima de los intereses materiales. No sólo se puede defender la causa modesta de un individuo contra quien recae una imputación criminal, sino que se pueden defender las grandes causas del hombre. El tiene la experiencia de ese tipo de hombre que nosotros hemos tenido lujosamente en nuestra modesta historia profesional, y que dieron la medida de esa diversidad fecunda: de hombres que creyeron en la elegancia de la vida, en el poder de las ideas, en el porvenir del hombre. Los jóvenes de la Escuela de Derecho conocen la devoción constante con que su director, el Sr. Martín se empeñó en infundir entusiasmos para crear valores profesionales. Hay muchos valores sólidos profesionales en los jóvenes abogados de las nuevas generaciones. Tengo la confianza de que ellos no olvidarán la acción de don Gregorio en la formación de sus destinos. Parte de esto reconocemos hoy aquí al colocar su retrato. Es el retrato de un caballero gentil, de un amigo generoso, de un promotor de cultura. A él podemos aplicarle el suntuoso elogio que José Martí hace de Cecilio Acosta: "Trabajó en hacer hombres".

Rómulo Tovar.

Costa Rica, 1944.

Sumario:

¿Un poeta de El Salvador que se anticipa a Rubén Darío? Por Manuel Crespo.
Revista literaria de Centro América. Por Rubén Darío.
Bolívar y sus cantores. Por Rubén Darío.
De la melancolía. Por Lorenzo Vives.
Prueba. Por J. Frco. Villalobos Rojas.
Solo en el presente, ayer, mañana... Arturo Torres Rioseco. Por Carlos García Prada.
Recados. Por Trigueros de León.
Cuatro sonetos a Talca y Dos elegías. Por Arturo Torres Rioseco.
La Filosofía y los pueblos. Por Moisés Vincenzi.
Octavio Morales. Por Luis Dobles Segreda.
A propósito de El Decameron. Por Norberto Pinilla.
Página lírica. Por Myriam Francis.
Nuestra deuda con él. Por Rómulo Tovar.
Libros de Medicina.

Libros de Medicina

(Aquí se da cuenta de textos médicos enviados a la Direción del *Rep. Amer.*)

Dr. Augusto Pi Suñer: *La unidad funcional.* Cía. Gen. Edit. México, 1944.

Se trata de la tercera edición de asuntos de Fisiología expuestos por el autor primeramente en 1918, con adición de un nuevo capítulo. Esta obra en dos volúmenes interesará a los estudiosos de Fisiología y de Filosofía. Dice el autor: "Llegar a estos conceptos de unidad en las funciones, de totalidad en biología, en fisiología, incluyendo la morfogenia ha constituido gran progreso. Se consigue así una más ancha visión, y más real, de los fenómenos de la vida."

Dr. José Espinasa Masagué: *Dietética Infantil.* Cía. Gen. Edit. México, 1944.

En dos volúmenes expone el autor todos los conceptos modernos sobre el tema, aun que sin citas bibliográficas. Esta obrita es muy recomendable no solamente para especialistas en Pediatría, pero aún para las dietistas, enfermeras y madres estudiosas. El primer tomo comprende los "alimentos" y la "alimentación del niño sano"; el segundo, la "alimentación del niño enfermo".

S. M. Neuschlosz: *La medicina como Ciencia y como Actividad Social.* Edit. Losada. Buenos Aires, 1944.

Se trata de una verdadera "introducción medicina" que el autor desarrolla con mucha habilidad y mucho sentido filosófico. Indica, entre otras cosas, un plan de estudios universitarios para la formación de tres clases de médicos: biólogos, clínicos e higienistas, que parece digno de llevarse a la práctica. Libro importante para todos los futuros médicos que quieran impregnarse de la Filosofía de la Medicina siglo xx.

E. G. C.